

**ACADEMIA MEXICANA
DE LA HISTORIA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL:

Dr. José Luis Martínez

Sillón: 28

2 de marzo de 1993

RESPUESTA DEL ACADÉMICO:

Luis González y González

RESCATE DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR*

José Luis Martínez

**DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA,
EL DÍA 2 DE MARZO DE 1993**

Preliminar

Como es sabido, soy casi un recién llegado al mundo de la historia. Mientras que he cumplido ya medio siglo de escribir estudios literarios, sólo cuento veinte años de interesarme por nuestra historia. Ahora bien, la verdad es que desde el principio me dediqué a la historia literaria. El cambio, pues, fue sólo de las materias; en lugar de examinar el curso de las creaciones literarias, comencé a indagar el curso de las acciones humanas. Nezahualcóyotl fue el motivo de mi deslizamiento. Cuando me propuse estudiar la vida y la obra del señor tezcocano, comencé a empaparme de las relaciones que recogieron noticias de aquel personaje singular. Así descubrí la riqueza fascinante de nuestra historia antigua y del siglo XVI en el que todo se inicia y se transforma. Comencé entonces un estudio sistemático de nuestras fuentes historiográficas, que no he logrado concluir. Y, sin abandonar los estudios literarios, compuse los seis tomos de *El mundo antiguo*, en el que traté de dar noticias de las ideas, nociones, imaginaciones y mitos que son el origen de nuestra cultura. Dediqué dos laboriosos libros a Sahagún. Me divertí averiguando cómo se hacían los viajes transatlánticos en el siglo XVI y, en fin, tras de un lustro de afanes, logré dar cuerpo a mi estudio sobre Hernán Cortés y a la recopilación de sus documentos.

La atención que este último libro ha suscitado me parece que fue el motivo que inclinó a los señores y señoras de la Academia Mexicana de la Historia a invitarme a formar parte de esta corporación. A quienes me propusieron y votaron favorablemente mi candidatura, les expreso mi reconocimiento. No me siento aún un historiador. Pero puedo asegurar que, mientras tenga luces, proseguiré en esta búsqueda sin fin de la indagación y la interpretación de nuestro pasado.

* Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Tomo XXXVI, 1993, pp. 191-250.

Las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia

En atención a que el sillón que se me ha asignado es de reciente creación; no me corresponde hacer el elogio de algún antecesor. En cambio, voy a referirme brevemente a algunos de los estudios recogidos en los tomos de las *Memorias* de esta Academia. Iniciada tardíamente su publicación en 1942, se han publicado hasta ahora 35 volúmenes de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, que recogen principalmente los discursos de ingreso de los académicos y sus respuestas. Recuerdo que el primer número que de ellas conocí fue el V, 2, de 1945, en el que aparece el discurso de recepción de don Alfonso Caso, "El águila y el nopal", que su autor me obsequió. Y luego fui haciéndome de otros números hasta reunir una colección casi completa, y que he consultado a menudo con provecho. Del mismo doctor Caso se encuentran en estas *Memorias* otros estudios sueltos importantes y que deberían coleccionarse: "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco" (XV, 1), "El calendario mexicano" (XVII, 1) y "Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial" (XXV, 4). *Tlatelolco a través de los tiempos* es una investigación interdisciplinaria en la que colaboraron bajo la dirección de Pablo Martínez del Río, autores como Robert H. Barlow, Antonieta Espejo, Eusebio Dávalos Hurtado, Alfonso Caso, Byron Mc Afee y otros especialistas. Con la serie se hizo un sobretiro de las *Memorias* que formaron doce cuadernos, de 1944 a 1956. Otra serie importante, recogida en las *Memorias*, es la de "Fuentes para el estudio del mundo indígena" que elaboró Manuel Carrera Stampa en cuatro secciones: "El sureste" (XXI, 3), "El suroeste" (XXI, 4), "El altiplano" (XXII, 1, 2 y 4) y "El occidente" (XXII, 3), que también debiera reimprimirse. De Jorge Gurría Lacroix se incluye un estudio bien documentado sobre la "Historiografía de la conquista de occidente" (XXIX, 3). Entre las muchas colaboraciones de Joaquín Meade, sobresale su retraducción de la *Histoyre du Mechiqque* (XX, 2), con notas de Wigberto Jiménez Moreno, y su notable estudio sobre "Fray Andrés de Olmos" (IX, 3). Aquí se publicaron el "Inventario de los documentos de la Colección Boturini", formado por Vicente de la Rosa y Saldívar, intérprete general de la Real Audiencia (V, 3); la "Descripción de la ciudad de México", de Antonio de León y Gama (XVI, 2), y el "Don José María Morelos y Pavón", de José María Luis Mora (XXIV, 3); los apuntes anónimos sobre "Seudónimos y anagramas de historiadores" (XXVII, 4) y sobre "Cantos y danzas entre los aztecas" (XXVIII, 1), así como la minuciosa crónica que escribió Alberto María Carreño del "Descubrimiento de los restos de Hernán Cortés", con documentos, actas, crónica y fotos (VI, 4). Lo substancial de estas *Memorias*, como antes dije, han sido los discursos de ingreso de los

académicos, de los que registro los más notables: de José López Portillo y Weber, "Los cronistas de la Nueva Galicia" (II, 3); de Silvio Zavala: "Tributo al historiador Justo Sierra" (7, 4); de Manuel Toussaint, "El arte flamenco en la Nueva España" (VIII, 1), y del mismo don Manuel se publica una linda crónica póstuma, "Mi penúltimo viaje" (XXIX, 3); de Wigberto Jiménez Moreno, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas" (XI, 1); de Julio Jiménez Rueda, "El habla de los conquistadores" (XIV, 3); de Edmundo O'Gorman, "Hidalgo en la historia" (XXIII, 3), y del mismo autor, "La Catedral en capilla" (XXVI, 4), "Don Luis González Obregón" (XXIV, 3) y "Las Casas y su *Apologética historia*" (X X V , 3); de Ignacio Bernal, "Elogio a la Arqueología" (XXII, 2); de Jesús Reyes Heróles, "La historia y la acción" (XXVII, 3); de Francisco de la Maza, "El arte colonial como expresión histórica de México" (XXIV, 4); de Miguel León-Portilla, "Significación de Mesoamérica en la historia universal" (XXIX, 2); de Justino Fernández, "Arte e historia en la obra de Manuel Romero de Terreros" (XXIX, 2); de Arturo Arnáiz y Freg, "López Velarde y la pequeña propiedad" (XX, 2), y del mismo, estudios sobre Ángel María Garibay (XXII, 4), Edmundo O'Gorman (XXIII, 3). Lucas Alamán (XXV, 2), José María Luis Mora (XXII, 3), Manuel Romero de Terreros (XXVII, 2), Jesús Reyes Heróles (XXVII, 3), Menéndez Pidal (XXVIII, 2) y "Medio siglo de estudios sobre la vida histórica de México" (XXVIII, 4); de Elías Trabulse, "La ciencia y la técnica en el México colonial" (XXXII); de Woodrow Borah, "Cinco siglos de producción y consumo de alimentos en el México central" (XXXII); de Luis González y González, "Hacia una teoría de la microhistoria" (XXX); de Ernesto de la Torre Villar, "Directrices en la política española de colonización y población en América" (XXX); de Jorge Alberto Manrique, "Antigüedad histórica del arte mexicano" (XXX); de Clementina Díaz y de Ovando, "La novela histórica en México" (XXX); de Luis Weckmann, "El medievo y el siglo XX en México" (XXXII); de Josefina Zoraida Vázquez, "El dilema de la enseñanza de la historia en México" (XXXI) y de Enrique Florescano, "Mito e historia en la memoria nahua".

La amplitud y la calidad de esta nómina de autores y la importancia de sus estudios, son constancia de la significación intelectual que, a lo largo de su existencia, ha tenido la Academia Mexicana de la Historia.

El tema que he elegido para mi disertación de esta noche es "Rescate de Cervantes de Salazar". ¿Por qué rescate? En el cuadro de nuestros cronistas e historiadores del siglo XVI tengo la impresión de que subsiste una especie de devaluación de la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar. Se la considera sumariamente un simple plagio de la *Conquista de*

México, de López de Gómara. Y me propongo mostrar que, junto a lo que¹ toma de este historiador, las contribuciones originales del cronista son extensas e importantes. Mi propósito es, pues, llamar la atención sobre el valor de la *Crónica de Nueva España*.

El Autor

Francisco Cervantes de Salazar nació en Toledo en 1513 ó 1514 y fue hijo de Alonso de Villaseca de Salazar y María de Peralta. Estudió en la Universidad de Salamanca en cuya facultad de cánones no parece haber pasado de los estudios de bachiller. En Toledo fue discípulo de Alejo de Venegas, reputado latinista. Cuando contaba 25 ó 26 años marchó a Flandes en la comitiva del licenciado Girón, y a su regreso entró al servicio, como secretario latino, del cardenal fray García de Loaisa, arzobispo de Sevilla y gran inquisidor. En este cargo permaneció de 1540 a 1545. Por entonces conoció en la corte de Carlos V a Hernán Cortés, al que oyó referir un episodio de la conquista de México¹. Su primer escrito, de 1540, es una epístola en latín y castellano, que aparece en 1542 como preliminar a la obra de Luis Lobera de Ávila, *Vergel de sanidad*; en 1544 se publica en Sevilla su traducción castellana de la obra latina de Luis Vives, *Introducción para ser sabio*, y en 1546 reúne bajo el título de *Obras* tres de sus glosas y traducciones de tratados de Luis Mejía, Hernán Pérez de Oliva y Luis Vives.² La continuación que hizo del *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Pérez de Oliva, lleva una "Epístola nuncupatoria", dirigida a Hernán Cortés. En esta dedicatoria, considera a Cortés superior en sus hazañas a Alejandro y a César; elogia su prudencia y ardides en la guerra y la visión con que ha organizado la Nueva España e implantado el cristianismo.

Con este bagaje literario, de latinista y humanista relacionado con la corriente de renovación erasmista, Cervantes de Salazar viaja a México, hacia 1551 -cuando contaba 38 ó 39 años-, invitado, supónese, por su primo hermano Alonso de Villaseca, hombre excepcionalmente rico, el "Creso del siglo XVI", como le llamó Joaquín García Icazbalceta,³ con cuyo carácter raro y desapacible acabó por chocar Cervantes de Salazar. Éste vivió durante sus primeros cuatro años en México en alguna casa de su poderoso pariente. Sus

¹ que cuando tuvo menos gente, porque sólo confiaba en Dios, había alcanzado grandes victorias, e cuando se vio con tanta gente, confiado en ella, entonces perdió la más della y la honra y la gloria ganada. Cervantes de Salazar, **Crónica de la Nueva España**, lib. IV, cap. c.

² **Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido...**, Alcalá de Henares, En casa de Juan de Brocar, 1546

³ Joaquín García Icazbalceta, "Un Creso del siglo XVI en México", **Obras, II**, Agüeros, México, 1896, p. 435

diferencias llegaron al extremo de que don Alonso le demandó el pago de lo que comió, bebió y vistió mientras fue su huésped. Edmundo O'Gorman supone que la invitación de Villaseca a su primo Cervantes de Salazar pudo haberse hecho "a insinuación del virrey Antonio de Mendoza que buscaba personas para catedráticos de la Universidad que deseaba establecer en México".⁴

En efecto, desde el principio de su estancia en México, Cervantes de Salazar se dedicó a enseñar gramática latina en una escuela particular, y en cuanto se formalizó la organización de la Universidad de México, la actividad intelectual de Cervantes de Salazar estuvo constantemente ligada a la Real y Pontificia Universidad. En la ceremonia de inauguración, el 3 de junio de 1553, él pronunció la oración latina y, en cuanto se iniciaron los cursos el mes siguiente fue designado profesor de retórica. Alternando las cátedras con los estudios y los cargos administrativos, a lo largo de los primeros 22 años de vida de la Universidad y los últimos de su propia vida, Cervantes de Salazar realiza la primera carrera académica en México. Nunca se satisfizo con los títulos que ya tenía y anduvo siempre en estudios y trámites para obtener nuevos y más altos grados universitarios: licenciado en artes en 1553; bachiller en cánones, que había cursado en la Universidad de Salamanca, en 1554; bachiller en teología en 1557; y licenciado en teología en 1566, aunque aprobado con la prevención de que sólo podría pedir el grado de doctor hasta pasado año y medio, resolución que logra no se aplique ya que obtiene el grado de doctor en teología en septiembre de 1566. A fines de 1554 Cervantes de Salazar es designado diputado de hacienda de la Universidad, cargo en que se le reelige al siguiente año en unión de fray Alonso de la Veracruz. Y después de haber coronado su carrera académica con el doctorado en teología, el 10 de noviembre de 1567 es electo rector de la Universidad, cargo anual en el que es reelecto de noviembre de 1572 a noviembre de 1573.

Cervantes de Salazar llegó a tener una copiosa biblioteca y su casa era un centro intelectual de la época, como lo demuestran los documentos sobre compras y préstamos de libros que publicó el doctor Millares Carlo.⁵ Parece haber sido aficionado a los estudios de medicina y botánica. Entre los amigos que tuvo en sus últimos años debió contarse su coterráneo el doctor Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, llegado a la Nueva España en 1571 para realizar su comisión científica. En los papeles testamentarios de Cervantes de Salazar quedó

⁴ Edmundo O'Gorman, "Prólogo", Francisco Cervantes de Salazar, **México en 1554 y Tímulo imperial**, Col. "Sepan cuantos..." Porrúa, México, 1963, p. xviii.

⁵ Agustín Millares Carlo, "Estudio preliminar", Cervantes de Salazar, **Crónica de la Nueva España**, Biblioteca Rivadeneira, 244, Ediciones Atlas, Madrid, 1971, t. I, pp. 29-39.

un recibo autógrafo del doctor Hernández, de 1570, por el préstamo de "un Jerónimo Tragio que trata de yerbas".⁶

Cervantes de Salazar, que era sólo un humanista seglar cuando llega a México, abraza aquí el estado eclesiástico: se ordena sacerdote en 1554, en 1563 recibe la dignidad de canónigo en el cabildo de la Catedral de México, y años más tarde aspira sin éxito a una silla episcopal. Hizo también una breve carrera inquisitorial. En 1561 el deán y el cabildo de la iglesia de Guadalajara lo comisionan para que averigüe, en las minas de Zacatecas, sobre unos libros prohibidos que robó un sacristán; el 21 de octubre de 1562 el cabildo de la catedral de Puebla lo nombra su representante en la Inquisición de México, y el 10 de diciembre de 1571 el inquisidor Moya de Contreras lo designa consultor del Santo Oficio.⁷ El último año de su vida, el arzobispo Moya de Contreras, lo nombra, en unión de otros miembros del cabildo eclesiástico, examinador de aspirantes a oficios y beneficios eclesiásticos.

Si Cervantes se metió de sacerdote -comenta Edmundo O'Gorman- fue más como carrera que por vocación; más por adelantar en este mundo que por ganarse el otro, y de allí dos cosas: una, la probable verdad en el cargo de sus liviandades; otra, la eficaz oposición que siempre encontraron sus desesperados esfuerzos por alcanzar prebenda o beneficio de más jugo que la canongía y que, no hay duda, lo hicieron soñarse mitrado.⁸

Al mismo tiempo que su notable carrera académica y su gris carrera eclesiástica, Cervantes de Salazar escribe durante su estancia en México tres obras principales de diversa condición. La primera la forman los tres diálogos latinos de 1554 en que describe la Universidad, la ciudad de México y sus alrededores, que compuso, para que sirviera de texto a los estudiantes de la entonces recién fundada Universidad. La segunda de sus obras mexicanas es la *Crónica de Nueva España*, que escribe por encargo del cabildo del Ayuntamiento de la ciudad de México, que lo designa en 1558, con este propósito, primer Cronista de la Nueva España. El Ayuntamiento le prorroga el pago de sus salarios para este objeto hasta 1562. La tercera y última de las obras que Cervantes de Salazar escribió en México es el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, de 1560, compuesto en ocasión de la muerte de Carlos V. Nada más

⁶ Cf. Germán Somolinos d'Ardois, "Vida y obra de Francisco Hernández", Francisco Hernández, **Obras completas**, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960, t. I, pp.167-169.

⁷ Francisco Fernández del Castillo, **Libros y librerías del siglo XVI**, Archivo General de la Nación, VI, México, 1914, pp. 39, 552-553 y 553-554.

⁸ O'Gorman, **Op. cit.**, p. xiii.

importante escribe en sus últimos quince años de vida. Francisco Cervantes de Salazar muere en la ciudad de México el 14 de noviembre de 1575.

Poco sabemos de su índole personal. Sin embargo, se conserva una descripción suya del arzobispo don Pedro Moya de Contreras -en un informe al monarca sobre el clero de su diócesis-, del 24 de marzo de 1575 -esto es, pocos meses antes de la muerte de Cervantes de Salazar-, que no por despiadada y malqueriente deja de ser convincente. Dice así:

El canónigo Francisco Cervantes de Salazar, natural de tierra de Toledo, de edad de más de sesenta años, ha veinticinco que está en esta tierra, a la cual vino lego, en opinión de gran latino, aunque con la edad ha perdido algo desto; leyó muchos años la cátedra de retórica en esta Universidad: graduóse de todos tres grados en artes por suficiencia; ordenóse habrá veinte años de todas órdenes y oyó teología cuatro años, al fin de los cuales se graduó de bachiller, y después de licenciado y doctor, habiéndose graduado a los principios de bachiller en cánones por remisión de cursos. Es amigo de que le oigan y alaben, y agrádale la lisonja; es liviano y mudable, y no está bien acreditado de honesto y casto, y es ambicioso de honra, y persuádese a que ha de ser obispo, sobre lo cual le han hecho algunas burlas. Ha doce años que es canónigo; no es nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios.⁹

El otro rasgo personal que conservamos acerca de Francisco Cervantes de Salazar es mucho más jovial. En carta del 23 de septiembre de 1571 que le escribe su amigo el obispo de Michoacán, Antonio Ruiz de Morales y Bonilla, tras de informarle que lo ha recomendado con el nuevo inquisidor Moya de Contreras, le dice familiarmente al doctor Cervantes de Salazar, que al parecer era de corta estatura:

Quisiera que la primera vez que le vio fuera en la mula grande, porque no le perdiera la vista. No sé dónde diablos se juntó tanta ciencia en un codo de cuerpo.¹⁰

⁹ Pedro Moya de Contreras, "Carta-relación del arzobispo de México... remitiendo al rey don Felipe II reservados informes personales del clero de su diócesis", México, 24 de marzo de 1575, **Cartas de Indias**, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1877, doc. XXXVII, pp. 197-198.

¹⁰ Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575), publicadas con introducción, notas y apéndices por Agustín Millares Carlo, Profesor del Colegio de México, Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 20, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1946, doc. 24, p. 78.

Redacción y manuscritos

México en 1554

Al llegar Cervantes a México -escribe Joaquín García Icazbalceta- traía ya escrito el *Comentario* a los *Diálogos* de Vives, y los cuatro primeros de los siete originales que añadió: los tres restantes fueron escritos aquí, y acabados, o a lo menos retocados, en el mes de agosto de 1554. Inmediatamente dio todo a la prensa, puesto que la impresión quedó concluida el 6 de noviembre del mismo año.¹¹

No se conserva el manuscrito de estos *Diálogos latinos* o *México en 1554*, como les llamó García Icazbalceta. Y el único ejemplar conocido de esta obra, que perteneció a don Joaquín, se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Texas.

Crónica de Nueva España

Por una alusión que Cervantes de Salazar hace en su *Crónica*¹² a una de sus obras, perdida, el *Comentario de la jura al invictísimo Rey don Philipe*, ceremonia que se efectuó en la ciudad de México el 6 de junio de 1557, resulta que por estas fechas Cervantes de Salazar trabajaba ya en la redacción de su *Crónica de Nueva España*.

El lunes 24 de enero de 1558 el cabildo del Ayuntamiento de la ciudad, probablemente como resultado de gestiones realizadas por Cervantes de Salazar, formaliza el encargo de esta *Crónica* y lo designa primer Cronista de la Nueva España. El acta de esta fecha dice:

Este día estuvieron juntos en Cabildo y Ayuntamiento los señores justicia y regidores, conviene a saber: Manuel de Villegas, alcalde ordinario; y el factor don García de Albornoz y Bernardino Vázquez de Tapia; el alcalde Bernardino de Albornoz, regidores, por presencia de mi Melchor de Legazpi, escribano de dicho Cabildo. Vino Bernardino del Castillo, alcalde ordinario. Vino el contador Hortuño de Ibarra, y el tesorero don Fernando de Portugal. Vino don Luis de Castilla, regidor. Vino el Alguacil Mayor Juan de Sámano. Este día los dichos señor justicia y regidores platicaron sobre que el maestro Cervantes de Salazar, clérigo, ha empezado a escribir un libro en que funda el derecho y justo título que Su Majestad tiene a esta Nueva España e Indias del Mar Océano y la general

¹¹ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, Nueva edición por Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, p. 118.

¹² Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, lib. IV, cap. vii.

historia deste Nuevo Mundo y porque conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y ennoblecimiento deste reino que las dichas obras vayan delante y se dé fin a ellas, acordaron que se escriba a Su Majestad por esta cibdad, suplicándole que sea servido hacer merced al dicho maestro Cervantes sea su cronista en esta Nueva España, dándole su salario y ayuda de costa para que pueda ocuparse en lo dicho, y se suplique así mismo al ilustrísimo señor don Luis de Velasco, visorrey desta Nueva España, escriba a Su Majestad sobre este caso y en el entretando Su Señoría haga merced a esta Cibdad de darle alguna ayuda de costa para poder entretenerse, y esta cibdad por este año le hace la merced de doscientos pesos de oro común para ayuda a su sustentamiento, el cual corra desde primero día de enero deste presente año de cincuenta y ocho. [Nota marginal:] Salario al maestro Cervantes. Con que venga de tres en tres meses a dar cuenta de lo que ha hecho; donde no, que no corra el salario. Melchor de Legazpi.¹³

Cervantes de Salazar solicitó al rey Felipe II, en 1567, la confirmación del nombramiento como cronista que había pedido el Ayuntamiento, pero su demanda no tuvo respuesta. Hay constancias de que el Ayuntamiento le prorrogó los salarios durante los cuatro años siguientes, esto es hasta 1562, y de que, a partir de junio de 1559, se le añadieron 50 pesos anuales de *tepuzque* para pagar un escribiente. Supónese que Cervantes de Salazar trabajó en la Crónica, que dejaría inconclusa, hasta 1564.

El único manuscrito conocido, que es una copia, pasó por muchas manos. Lo llevó a España en marzo de 1556 el licenciado Jerónimo Valderrama. De éste pasó a doña Catalina de Sotomayor, y luego, cuando Juan López de Velasco fue nombrado cosmógrafo y cronista mayor de Indias, a fines de 1571, doña Catalina debió prestarlo a éste. En 1507 lo tienen en su poder las sobrinas de Cervantes de Salazar, hijas de doña Catalina, María de Peralta y Marina de Espinosa. Éstas lo prestan al cronista Antonio de Herrera, quien lo aprovecha en sus *Décadas*, y lo venden en 40 ducados al Consejo de Indias, donde se conservaba por los años de 1602 a 1603. Un poco más tarde el manuscrito estaba en la biblioteca de don Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, de donde vuelve al Consejo. Hacia 1737 lo consultó

¹³ **Libro del Cabildo e Ayuntamiento desta Insine e muy leal ciudad de Tenuxtitán México desta Nueva España que comenzó a lo día del mes de diziembre de 1550. Fenece a fin de diziembre de 1561**, pp. 316-317. **Actas de Cabildo de la ciudad de México**, Sexto libro, Edición del "Municipio Libre", México, 1892, pp. 316-317. Un resumen de esta acta se encuentra en: **Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México. Siglo XVI**, Trabajo realizado en el Seminario de Historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dirigido por Edmundo O'Gorman, con la colaboración del Cronista de la ciudad Salvador Novo, Departamento del Distrito Federal-Fondo de Cultura Económica, México MCMLXX, núm. 2346, p. 337.

Andrés González de Barcia, quien declara que pertenecía a la Biblioteca Real, luego Nacional, de Madrid, que lo había adquirido desde 1723.

Allí continuaba y continúa, en el cajón 10, número 21, con la signatura: Olim.J-116, o número 2011. Sin embargo, se lo daba por perdido. Cuando García Icazbalceta escribía, poco antes de 1886, la nota bio-bibliográfica de Francisco Cervantes de Salazar en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, afirmaba que la crónica "nunca se ha impreso, ni consta que exista hoy manuscrita en parte alguna".¹⁴ La encontró y la identificó en 1908 Francisco del Paso y Troncoso, en sus beneméritas investigaciones en los archivos europeos, quien la describe así: "un manuscrito de 438 hojas útiles, sin portada y con la obra incompleta". Don Francisco la mandó copiar, informó de su descubrimiento al Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en carta del 31 de agosto de 1909 y comenzó a preparar su edición.¹⁵ Mientras tanto, encontró también, pero posteriormente, el manuscrito Zelia Nuttall y se apresuró a dar cuenta de su contenido y autor al XVIII Congreso de Americanistas que se reunió en Londres en 1912.

Don Francisco, que no era amigo de pregonar lo que hacía, "perdió la serenidad que le era peculiar", comenta Luis González Obregón. En carta que dirigió a éste el 31 de agosto de 1912, le escribía: "es de interés para mí, así como de *decoro para la nación*, que se dilucide tal punto".¹⁶ La mayor parte del estudio preliminar que puso al primer tomo de su edición de la *Crónica* - único que vería publicado- está dedicado a probar su prioridad en el hallazgo, que era evidente. Sin embargo, la impresión de la obra fue muy lenta y el primer tomo de la edición de Paso y Troncoso de la *Crónica* de Cervantes de Salazar, coincidió en fecha y lugar con la edición completa según el texto redescubierto por la americanista Zelia Nuttall.

Título imperial

El emperador Carlos V murió en el monasterio de Yuste el 21 de septiembre de 1558. El 30 de noviembre del año siguiente celebráronse en la

¹⁴ García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, Ed. 1954, p. 119.

¹⁵ Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa 1892-1916*, Publicaciones del Museo Nacional, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, 1938, doc. xxxv, p. 71.

¹⁶ Luis González Obregón, *Cronistas e historiadores*, Ediciones Botas, México, 1936, p. 183. El estudio sobre Paso y Troncoso es de 1916.

ciudad de México solemnes exequias. "La más fastuosa solemnidad pública de cuantas fue testigo la ciudad en aquella época", dice Edmundo O'Gorman.¹⁷

El maestro Cervantes de Salazar movido por el deseo de dejar constancia de aquella fábrica y celebración excepcionales, redactó a principios de 1560 la descripción que llamó *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*. La imprimió en México, 1560, Antonio de Espinosa, en 26 hojas de texto, adornando la portada con un águila que lleva en el pecho el blasón del virrey y dos grabados más que reproducen el túmulo y su planta.

Consérvame sólo dos ejemplares de esta obra. El más completo, que perteneció a José María de Ágreda -al que faltan las hojas 4 y 5- y fue el que reprodujo García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*; ¹⁸ se encuentra ahora en la Henry E. Huntington Library and Art Gallery, de Pasadena, California. No se conoce el manuscrito original del *Túmulo imperial*.

Ediciones y traducciones

México en 1554

La primera edición latina de esta obra carece de portada en el único ejemplar que se conserva, y lleva escrito a mano el título siguiente:

Commentaria in Ludovici Vives Exercitationes Lingua Latinae. A Francisco Cervantes de Salazar, Mexici, apud Joannem Paulum Brisensem, 1554.

El descubrimiento, traducción y segunda edición de esta obra los realizó García Icazbalceta:

México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año. Los reimprime, con traducción castellana y notas. Joaquín García Icazbalceta, Individuo de Número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid, Antigua Librería de Andrade y Morales, México, 1875.- Reimpresión facsímil: Jesús Medina Editor, México, 1976.

¹⁷ O'Gorman, "Prólogo" a *México en 1554 y Túmulo imperial*, *op. cit.*, p. 175.

¹⁸ García Icazbalceta, *Bibliografía*, *op. cit.*, pp. 161-183.

Esta edición estuvo limitada a 180 ejemplares y la facsimilar a 500 ejemplares. La edición de García Icazbalceta es una de sus obras mayores, por haber puesto en español uno de nuestros libros ya clásicos y por la abundancia de noticias con que la ilustró en las introducciones a cada uno de los tres diálogos y las notas. Una y otras constituyen un repertorio precioso de informaciones acerca de nuestra ciudad de México en sus inicios. He aquí un resumen de los puntos principales que exponen: la antigua Universidad, su organización, sus maestros y sus costumbres; fray Alonso de la Veracruz; la ciudad de México, la indígena y la española, su traza y su distribución; las Casas Viejas y las Nuevas de Cortés; la Plaza Mayor, su evolución y sus edificios; origen y precisiones sobre la Malinche; iglesias primitivas, la de San Francisco y la Catedral; el doctor y el licenciado Pedro López; los dominicos y 165 agustinos; la casa de los Ávilas; el Colegio de Letrán; los mercados; los alimentos mexicanos y el chocolate; Alonso de Villaseca, el rico; Chapultepec y sus acueductos y otras fuentes de agua para la ciudad; El Pendón de San Hipólito; los peñoles; el trigo, y los ganados y su proliferación.

La versión castellana de los *Diálogos* se reprodujo en:

Obras de D. Joaquín García Icazbalceta, tomo VI, *Opúsculos varios*, III, Biblioteca de Autores Mexicanos, 12, Imp. de V. Agüeros, Editor, México, 1898, pp. 153-346.

En esta edición no figuran las notas de la edición de 1875; y las "Noticias del autor y de la obra", así como la introducción al *Diálogo* primero sobre la Universidad aparecen en los tomos IV y I, respectivamente, de esta serie de diez tomos de las *Obras* de García Icazbalceta.

Por tercera vez se reprodujo la versión castellana de García Icazbalceta en:

Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, Notas preliminares de Julio Jiménez Rueda, Biblioteca del Estudiante Universitario, 3, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1939.

Edición que lleva, al final, algunas de las notas de García Icazbalceta. La cuarta edición es una antología popular:

Francisco Cervantes de Salazar, *Diálogos y Crónica de la Nueva España*. Selección, Advertencia preliminar de Agustín Millares Carlo, Biblioteca Enciclopédica Popular, tercera época, núm. 192, Secretaría de Educación Pública, México, 1948.

La quinta edición del texto castellano es la siguiente:

Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo imperial*, Edición, prólogo y notas de Edmundo O'Gorman, de la Academia de la Historia, Colección "Sepan cuántos...", 25, Editorial Porrúa, México, 1963.

que contiene, además, datos biográficos y bibliografía de y sobre Cervantes de Salazar; notas introductorias y textuales acerca de los *Diálogos*, que aprovechan y amplían considerablemente las de García Icazbalceta; un plano de la traza de la ciudad con el recorrido de los interlocutores de los *Diálogos*, y por primera vez, en versión castellana de Vicente Gaos, los cuatro diálogos latinos preliminares, que Cervantes de Salazar había escrito en España y se refieren a juegos españoles. Además, para completar la descripción de la ciudad de México que aparece en los tres diálogos latinos de tema mexicano, se reproducen dos capítulos de la *Crónica de Nueva España* (lib. IV, caps. 24 y 25).

Existe una traducción al inglés de los *Diálogos*, con reproducción en facsímil de la primer edición:

Life in the imperial and loyal City of Mexico in New Spain and the Royal and Pontifical University of Mexico as described in the Dialogues for the study of the latin language prepared by Francisco Cervantes de Salazar for use in his classes and printed in 1554 by Juan Pablos. Now published in facsimile with a translation by Minnie Lee Barrett Shepard and an introduction and notes by Carlos Eduardo Castañeda, University of Texas Press, Austin, 1953.

Crónica de Nueva España.

Como antes se ha apuntado, la *Crónica* de Cervantes de Salazar tuvo dos ediciones simultáneas iniciales, la de Paso y Troncoso y la del texto redescubierto por la señora Nuttall:

Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Tercera serie, Historia, *Crónica de Nueva España*, escrita por el doctor y maestro Francisco Cervantes de Salazar, Cronista de la Ciudad de México, manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, Letra de la mitad del siglo A^{ra} Tomo I, Est. Fot. de Hauser y Menet, Madrid, 1914.

La continuación de esta edición sólo apareció veinte años después de la muerte del sabio Paso y Troncoso: tomos II y III, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1936.

La otra edición es la siguiente:

Crónica de la Nueva España que escribió el Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar Cronista de la Imperial Ciudad de México, The Hispanic Society of America, Tipografía de la "Revista de Archivos", Madrid, 1914. La edición y prólogo son de Manuel Magallón.

La rareza de estas dos primeras ediciones ha sido remediada por la publicación reciente de la *Crónica* en la antigua Colección Rivadeneira:

Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Edición de Manuel Magallón, Estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, Atlas, Madrid, 1971, 2 vols. (BAE, núms. 244 y 245).

El Estudio preliminar de Millares Carlo -autor de importantes investigaciones sobre el tema- lleva, como apéndices, documentos acerca y de Cervantes de Salazar, la noticia, en latín, acerca del Cronista por Juan José de Eguiara y Eguren y bibliografía crítica y de obras citadas.

Y en México, la Editorial Porrúa hizo en 1985 otra edición de la *Crónica de la Nueva España*, con prólogo de Juan Millares Ostos, en el número 84 de la Biblioteca Porrúa.

Túmulo imperial

La primera edición de esta obra es la siguiente:

Túmulo imperial de la gran ciudad de México, en México, por Antonio de Espinosa, 1560.

La primera reedición del *Túmulo*, con reproducción de la portada y de la parte existente del grabado del túmulo, la hizo Joaquín García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.¹⁹

Al igual que los *Diálogos latinos* el *Túmulo imperial* se reprodujo en las *Obras* de García Icazbalceta de la Biblioteca de Autores Mexicanos de V. Agüeros.²⁰

¹⁹ *Ibidem*, Ed. 1886, pp. 98-121 y Ed. 1954, pp. 161-183.

Para conmemorar el IV centenario de la imprenta en México, Justino Fernández y Edmundo O'Gorman hicieron una hermosa edición facsímil limitada a cien ejemplares:

Francisco Cervantes de Salazar, *Título imperial de la gran ciudad de México* impreso por Antonio de Espinosa en 1560. Publícanlo Justino Fernández y Edmundo O'Gorman, precedido de un prólogo por Federico Gómez de Orozco. Edición facsimilar del ejemplar que se conserva en la Henry E. Huntington Library and Art Gallery. Homenaje a la imprenta en América con motivo del IV centenario de su establecimiento, Alcancía, México, 1939.

La cuarta reedición del *Título imperial* es la que aparece en el volumen antes citado, *México en 1554 y Título imperial*²¹ con notas introductorias y textuales del doctor O'Gorman.

Contenido

México en 1554

El contenido de la edición original es el siguiente: dedicatoria de Cervantes de Salazar a la Universidad de México, compendio de la vida de Luis Vives, los diálogos de éste con el comentario de Cervantes de Salazar, la portada especial de los *Diálogos* del propio Cervantes de Salazar, dedicatoria de estos al arzobispo de México fray Alonso de Montúfar, los cuatro primeros *Diálogos* sobre juegos escritos en España y los tres escritos en México acerca de la Universidad, la ciudad de México y sus alrededores, una epístola de Alfonso Gómez, discípulo del autor, la fe de erratas del comentario a Vives y de los *Diálogos*, una epístola de Juan Pablos, impresor del libro y un colofón, todo ello en latín.

De este total que llena 294 páginas sólo se reproducen habitualmente las 43 -de la 247 a la 290- que ocupan los tres diálogos que se refieren a México. El volumen completo nunca ha sido reproducido. La edición facsimilar hecha por la Universidad de Texas en 1953 sólo reproduce, con traducción al inglés, los siete diálogos de Cervantes de Salazar y su dedicatoria, pero no los de Vives. Y en la edición de O'Gorman de 1963 se publican por primera vez, completos y traducidos al

²⁰ Tomo VI, **Opúsculos varios**, III, pp. 347-433.

²¹ Colección "Sepan cuantos...", 25, Editorial Porrúa, México, 1963, pp. 173-212.

español, los siete diálogos de Cervantes de Salazar, más los textos complementarios, pero no los de Vives.

Los cuatro primeros diálogos que describen juegos españoles entonces en boga: "El salto", "Juego de bola a través de un aro", "Juego de bolos o birlos" y "Juego de pelota a mano" -según la traducción de Vicente Gaos-, deben haber sido escritos cuando Francisco Cervantes de Salazar era aún un joven en sus primeros veintes, que publicaba sus primeras traducciones de Vives (1544) y glosaba los tratados morales de otros humanistas españoles (1546).

El interés de los tres últimos diálogos de tema mexicano es superior al de aquellos primeros ejercicios, un poco convencionales de buen escolar latinista. El maestro Cervantes de Salazar tiene mucho más que decir acerca de aquel México de 1554, apenas 13 años después de la conquista de la ciudad y de la iniciación del régimen colonial, por lo que estas breves páginas constituyen un documento precioso para conocer los orígenes de nuestra vida cultural y de nuestra ciudad.

La Universidad

El primero de estos diálogos, llamado "Academia mexicana" en su original latín, se refiere a la Universidad que apenas había inaugurado sus cursos el 3 de junio de 1553.

Los interlocutores, Mesa y Gutiérrez, describen el lugar en donde se encontraba la naciente institución, en la esquina de las calles de Moneda y Seminario o de Seminario y Guatemala,²² y se refiere en su conversación a los salarios que recibían los maestros y quiénes eran los más destacados -entre los que se pone el autor a sí mismo-, las disputas académicas de los estudiantes, las funciones del bedel que cuidaba la disciplina con una simbólica maza al hombro, los papeles en que se inscribían los puntos por defender o impugnar en las cátedras y el brío de las discusiones que ocurrían en ellas, los primeros grados otorgados y la naciente biblioteca.

²² Una discusión detallada acerca de las varias posibilidades de ubicación de la casa que ocupó la primitiva Universidad se encuentra en la nota 122, pp. 105-107, de Edmundo O'Gorman en su edición de **México en 1554**.

2. La ciudad de México en 1554

En el siguiente diálogo, "Civitas Mexicus interior", dedicado a describir el interior de la ciudad de México, intervienen Zuazo y Zamora, vecinos, y un forastero recién llegado, Alfaro. Parece inverosímil que se hable de la grandeza y magnificencia de una ciudad que contaba apenas algo más de treinta años. De la ciudad azteca, arrasada en 1521, sólo quedaban los cimientos de los grandes cúes, las acequias y los ejes de las dos calzadas, la de Tacuba que se prolongaba a las Atarazanas, de poniente a oriente, y la de Iztapalapa, de norte a sur, en lo que hoy son calles de Argentina, Seminario y Pino Suárez. Sobre este esquema indígena y en torno a la gran plaza que limitan los palacios y la catedral, el alarife Alonso García Bravo, designado por Hernán Cortés, hace la primera traza de la nueva ciudad hacia 1523-1530. El alineamiento es rectangular y las calles son amplias para las necesidades de la época. El empedrado de las calles, a cargo de los vecinos, se había iniciado con el de Tacuba y se completaría en el interior de la traza hacia 1558. Las casas son amplias, sólidas, con cierto aire de fortaleza, y conservan los rasgos característicos de la arquitectura española: en las portadas los escudos de los dueños y el interior dispuesto en torno a patios abiertos; los interiores no demasiado altos, por temor a los terremotos y para que las casas no se hagan sombra unas a otras; los techos planos y en las cornisas canales para dar salida al agua de las lluvias. La primera traza de García Bravo -que pronto comienza a ampliarse- estaba limitada aproximadamente por las actuales calles de San Juan de Letrán, al poniente; de Colombia, al norte; de Jesús María, al oriente, y de José María Izazaga al sur.

Los cuatro barrios indígenas o *calpulli* venían a quedar fuera de la traza - explica Manuel Toussaint-²³ precisamente en las esquinas, y su designación nativa se sobrepuso al nombre cristiano de los templos o doctrinas y así tenemos: San Juan Moyotlan, Santa María Cuepopan, San Sebastián Atzacualco y San Pablo Zoquiapan.

Y, según las cuentas de Juan López de Velasco, hacia 1570, la población española de la ciudad era de 3 mil vecinos y la indígena de 30 mil o más casas. Es decir, era una ciudad de alrededor de 165 mil habitantes, la más grande entonces del mundo hispánico.

Esta es la ciudad que recorren y admiran los interlocutores del diálogo de Cervantes de Salazar. Al viajero le ofrecen una mula y los dos vecinos montan a caballo, y así pueden conversar sin cansancio en su recorrido. Parten de la esquina

²³ **Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México.** Introducción de Manuel Toussaint, Imprenta Universitaria, México, 1956, p. 19.

de Santa Clara, sobre la calle de Tacuba; celebran el edificio de las Casas Viejas de Cortés, donde estaba la Audiencia, en la esquina de Tacuba y el Empedradillo. Dan vuelta a la derecha por ésta y descubren la Plaza Mayor. Siguen frente al Portal de Mercaderes y aprecian la hoy calle de Cinco de Febrero, comunicada a la plaza por un puente de piedra sobre la acequia que pasaba frente al edificio de las Casas del Cabildo, y la casa contigua, llamada de doña Marina, esposa del tesorero Alonso de Estrada y no la compañera de Cortés. La contemplación de la Plaza Mayor hace decir al forastero:

Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío!, ¡cuán plana y extensa!, ¡qué alegre!, ¡qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos!, ¡qué regularidad!, qué belleza!, ¡qué disposición .y asiento! En verdad que si se quitasen de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero.

Los paseantes admiran la magnificencia de los tres grandes palacios que rodean la plaza, el de la Real Audiencia -entonces también residencia de los virreyes-, el del Cabildo y el Palacio o Casas Nuevas de Cortés, y les sorprende que la catedral sea aún "un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado". Poco después comenzaría a construirse la nueva, aunque las obras definitivas sólo se emprenderían casi un siglo más tarde.

El recorrido continúa por la calle del Seminario, donde se encontraba el Arzobispado y la primitiva Universidad, en la que Cervantes de Salazar daba entonces sus lecciones. Los caballeros van considerando las casas, hospitales, conventos e iglesias y los lugares históricos que encuentran en su camino o ven a lo lejos. Siguen por la calzada de Iztapalapa, hoy de Argentina; voltean a la izquierda por la hoy de Venezuela, pasan frente al convento de Santo Domingo y luego el de la Concepción. Al llegar a la hoy esquina de Belisario Domínguez y San Juan de Letrán, toman a la izquierda por esta última avenida, entonces una acequia y el límite poniente de la traza de la primera ciudad colonial. Por este camino llegan al costado del entonces enorme convento de San Francisco, con su alta cruz de madera, "que parece que llega al cielo" en el centro de su patio. Una manzana después de San Francisco, en lo que hoy sería la calle de Uruguay, los paseantes, cerca del límite sur de la traza, ven "las tiendas de Tejada", una especie de supermercado colonial, y al lado un mercado indio, el de San Juan, con multitud de canoas en las acequias y el esplendor de los "frutos de la tierra" -cuyas excelencias, virtudes y usos explican al fuereño-, y pasan finalmente frente al convento de San Agustín, una parte del cual ocupaba la Biblioteca Nacional. Dando un pequeño rodeo, los caballeros pasan aún frente al Hospital de Jesús, que Cortés

había comenzado a construir, y llegan finalmente al término de su recorrido, probablemente en una de las casas de Alonso de Villaseca, "el Cresco del siglo XVI" y acaso el hombre más rico en la Nueva España, que era primo de Cervantes de Salazar, en donde desmontan y, como ya es mediodía, se ponen a la mesa antes de emprender su paseo vespertino por los alrededores de la ciudad.

3. Los alrededores de la ciudad

Los mismos interlocutores del diálogo anterior, después de comer en casa de Zuazo, situada al parecer en el mismo lugar en que iniciaron el recorrido por la ciudad, esto es, en la calle de Santa Clara, hoy cuarta de Tacuba, salen a su paseo vespertino, tema del diálogo llamado en latín "Mexicus exterior". Por la misma calle de Tacuba toman hacia el poniente. Siguen por la antigua calzada de Tlacopan por las hoy llamadas avenida Hidalgo, Puente de Alvarado y Ribera de San Come, admiran las casas de campo, los sembradíos y los rebaños, recuerdan la historia de la iglesia de San Hipólito y del Paseo del Pendón y, al llegar a la Tlaxpana, dan vuelta por la calzada de la Verónica, hoy Melchor Ocampo, rumbo a Chapultepec. Un acueducto iba por el centro de la calzada de Tlacopan y seguía por la Verónica.

La colina y el bosque de Chapultepec, que había sido ya un lugar sagrado y placentero para los antiguos mexicanos, seguía siendo en los albores de la colonia la fuente que proveía el agua de la ciudad y un lugar hermoso y "de recreo público", como decía la inscripción latina, redactada por Cervantes de Salazar, que el virrey Luis de Velasco había colocado en la puerta del bosque. Sin embargo, lo cercaban en aquellos años, como advirtieron los paseantes, altas tapias, y sólo a muy pocos se permitía entrar en él; "para que no ensucien el agua los indios que pasan, y para que los cazadores no maten o ahuyenten la mucha caza que hay de gamos, ciervos, conejos y liebres". Nuestros viajeros, que no son ni indios ni cazadores, sí logran entrar y celebran la claridad y amplitud de la alberca; luego suben a lo alto de la colina, por la escalinata, y admiran desde la explanada superior, donde había entonces una ermita, el panorama "tan hermosamente variado" de la ciudad y el valle de México: la pequeña ciudad española, "asentada en un lugar plano y amplísimo", en la que ya sobresalen las torres de los templos, y rodeada por los barrios indios; más lejos, lomas, collados y montes, los pueblos indios del valle, Tlacopan, Tepeaquilla, Azcapotzalco, Coyoacán, Iztapalapa, Xochimilco, Tezcoco, y circundando los promontorios e islotes, la laguna "cubierta por embarcaciones de indios con sus redes de pescar."

Mientras los paseantes vuelven a la ciudad, probablemente por la calzada de los Arcos de Belén, los dos vecinos Zuazo y Zamora, informan al fuereño Alfaro de asuntos más generales, que completan su información acerca de la ciudad y sus alrededores que les han mostrado: la Nueva España y sus habitantes y algunas de las costumbres y leyes de los indios -parlamento este último al que faltan dos hojas en el único ejemplar conocido de la edición original-, con lo que llega la noche que interrumpe su conversación y termina la obra.

Crónica de Nueva España

La *Crónica de Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar es la obra más extensa sobre este tema escrita en el siglo XVI, pues es aproximadamente tres veces mayor que la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara y doble que la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo. La *Crónica* consta de seis libros, con un total de 496 capítulos más bien breves. Sin embargo, es una obra incompleta. A la manera de la obra de López de Gómara, que lleva el título de *Historia general de las Indias* cuya segunda parte es la *Conquista de México*, la de Cervantes de Salazar, completa, debía llevar el mismo título que su modelo, *Historia o crónica general de las Indias*, y la primera parte, no escrita, referiría los sucesos desde el descubrimiento de Colón hasta la conquista de Yucatán. Por otra parte, la *Crónica* existente se interrumpe en el capítulo xxxii del libro VI, con los desmanes de Pedro de Alvarado en Tehuantepec hacia 1522. Quedaron, pues, sin exponer descubrimientos de territorios importantes y los sucesos finales de la conquista de Nueva España.

El libro I de la *Crónica de Nueva España* es una descripción natural del territorio de Nueva España y una exposición de algunos aspectos de la cultura de los antiguos mexicanos; el libro II relata el descubrimiento de estas tierras hasta el desembarco de Hernán Cortés y sus soldados en San Juan de Ulúa, y los libros del III al VI refieren la conquista de México hasta donde se ha señalado.

Sólo comparable a Fernández de Oviedo en la solidez de su cultura y su formación humanista, Cervantes de Salazar era un escritor familiarizado con los problemas de la expresión literaria. Tenía vivo sentido para la observación de los rasgos singulares de la nueva realidad que contemplaba y sabía poner énfasis adecuados en la relación de acontecimientos dramáticos. Para su aprovechamiento inmediato y su desventura ante la posteridad, pocos años antes de que emprendiera la redacción de su *Crónica*, apareció en 1552 la *Conquista de México* de López de Gómara, escrita con excepcional brillantez y eficacia de estilo, que ejerció una especie de fijación obsesiva en él. Proyectó escribir su *Crónica* con el mismo esquema de aquella obra y, para referir los sucesos principales de la

conquista de México, cayó en la tentación no sólo de seguir su pauta sino aún de copiarla a menudo. Aunque nunca lo declara, podría pensarse que aspiraba a superarla, ya que él se encontraba en el lugar de los acontecimientos y conocía cosas de la tierra y de sus habitantes que su modelo sólo supo de oídas o de lecturas. Ciertamente, la *Crónica de Nueva España* no es superior a la *Conquista de México*, pero vale la pena señalar cuánto tiene de original, de eficaz y de interesante para el conocimiento de nuestro pasado, en lugar de insistir en el peso de sus deudas con López de Gómara.

Los capítulos iniciales de la *Crónica*, en los que Cervantes de Salazar aprovechó sus propias observaciones y experiencias para describir "la calidad y temple", la flora, la fauna y los mantenimientos propios de la Nueva España, y algunas características y costumbres de la población indígena, son de las páginas más frescas, agudas y amenas escritas por nuestros cronistas del siglo XVI acerca de estos temas.

Observa, por ejemplo²⁴ los acusados contrastes que asemejan a la Nueva España con la antigua: tierras frías, templadas y calientes muy próximas; dilatadas llanuras junto a zonas montañosas y ásperas; vientos, huracanes y calmas; largas lluvias y prolongadas sequías. Nota el particular régimen de lluvias en México - diverso al europeo-, de junio a septiembre, y de preferencia de las 2 ó las 3 de la tarde en adelante; la rareza de las nevadas; las tolvaneras; los serenos; las tormentas eléctricas y los temblores y las lagunas en que abunda el pescado pequeño.

A propósito de la flora de México, el Cronista comienza²⁵ por hacer un elogio de las excepcionales virtudes del maguey (que tiene sólo un punto de partida en el capítulo ccxlvii, "Del árbol *metl*", de López de Gómara): el rocío que guardan sus hojas da de beber al caminante; las pencas verdes sirven de tejas y de canales y hácese de ellas conserva, y las secas son muy buena leña y su ceniza enrubia los cabellos; de las pencas secas también se hace un cáñamo muy fuerte e hilo para coser y tejer; las púas sirven de aguja, alfiler y clavo; el mástil sirve "para seto y defensa de las heredades. Hácese del maguey miel, azúcar, vinagre, vino, arrope y otros brebajes que sería largo contarlos. Finalmente, como dije, solo este árbol puede ser mantenimiento, bebida, vestido, calzado y casa donde el indio se abrigue". Faltóle a Cervantes de Salazar otro uso muy importante, que sí advirtió López de Gómara: "De las hojas de este *metl* hacen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores."

²⁴ Cervantes de Salazar, *Crónica*, lib. cap. iv.

²⁵ *Ibid.*, lib. 1, cap. v.

En cuanto a los frutos, el Cronista describe con entusiasmo el plátano que es "cosa maravillosa"; el guayabo, el chicozapote, el aguacate que "ayuda a la digestión y al calor natural"; la tuna que es "muy sabrosa" y quita la sed, la anona que es "como manjar blanco [...] refresca mucho es sana, y cierto, fruta real"; el mamey cuya carne "parece jalea en olor, sabor y color"; la piña "toda zumosa, sin pepita ni cáscara"; el cacao de "árbol tan delicado que no se da sino en tierra caliente y lugar muy vicioso de agua y sombra"; los granos de su fruto se beben "en cierta manera en lugar de vino o agua, es substancioso y no se ha de comer otra cosa después de bebido" y "es moneda entre indios y españoles".

De las semillas y hortalizas²⁶ celebra especialmente el maíz, cuyo cultivo y múltiples aprovechamientos refiere; la chía y otras pequeñas semillas de nombres indios, el frijol, el camote, las jícamas "muy zumosas y frías", los chayotes, los *xonacates*, el ají o chile que "sirve de especia en estas partes" y "hay unos que queman más que otros", los tomates y los quelites.

En cuanto a las "aves de maravillosa propiedad y naturaleza que hay en la Nueva España",²⁷ las noticias que da Cervantes de Salazar se refieren sobre todo a las más raras y de "pluma rica": el *tlauquéchul* o *teoquéchol*, el *aguícil*, el *quetzaltótotl*, el *cenxontlátotl*, el *cuzcácahtl*, la *chachalaca* y el *uicilín*, como le llama Motolinía,²⁸ el pajarito que "seis meses del año, está muerto en el nido, y los otros seis revive y cría". Las primeras de estas aves son las de plumaje más fastuoso y apreciado que como tales aparecen a menudo en la poesía náhuatl como símbolo del sol, de las almas de los guerreros muertos, y sus plumas, de lo más valioso.

Los inventarios insuperables de las aves mexicanas se encuentran en Sahagún²⁹ y en la *Historia de los animales de Nueva España*³⁰ de Francisco Hernández.

Acerca de los caimanes escribe³¹ un pequeño tratado, lleno de curiosidades y fantasías. Describe también en otros capítulos del libro I los ríos, lagos, lagunas

²⁶ *Ibid.* lib. I, cap. vi.

²⁷ *Ibid.* lib. I, cap. vii.

²⁸ Motolinía, **Memoriales**, parte II, cap. 23.

²⁹ Sahagún, **Historia general de las cosas de Nueva España**, lib. XI, cap. II.

³⁰ Hernández, **Historia de los animales de Nueva España**, tratado II.

³¹ Cervantes de Salazar, **Crónica**, lib. I, cap. vii.

y fuentes principales del centro y del occidente de México, las minas de oro, plata, plomo y otros metales, y las piedras preciosas.

Sus observaciones acerca de la población indígena y de sus costumbres³² muestran por lo general malevolencia, lo que no le impide advertir rasgos del carácter indio. Nota, por ejemplo, su preferencia para asentarse en lugares "ásperos y montuosos" antes que en las riberas o en las costas, su afición por las ceremonias, su capacidad para el ocio y para estarse "un día entero sentados en cuclillas", su gusto por bailes y danzas y por la bebida, aunque reconoce que "también entre ellos hubo varones de mucho consejo y de grande esfuerzo".

Son interesantes, en fin, sus observaciones acerca de las lenguas indias, de la universalidad del náhuatl en el territorio de la Nueva España y de que "después de la lengua mexicana, la tarasca es la mejor". Y una observación curiosa: "la mexicana parece mejor a las mujeres que otra lengua ninguna, y así la hablan españolas con tanta gracia que hacen ventaja a los indios, e ya esto muchos años ha".³³

En los libros siguientes de la *Crónica de Nueva España*, el II, que se refiere al descubrimiento de estas tierras, y del III al VI que narran la conquista, Cervantes de Salazar va siguiendo en términos generales el esquema que le proponen las dos partes de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara, pero al mismo tiempo aprovecha muchas otras fuentes y testimonios, algunos de los cuales sólo se encuentran en la *Crónica*. El resultado es una obra en algunos aspectos mucho más abundante en informaciones y, por ello, más extensa.

Las contribuciones originales de Cervantes de Salazar a la historia de la conquista pueden seguirse en los pasajes de su *Crónica* que aprovecha Antonio de Herrera en sus *Décadas*. Redactadas en los primeros años del siglo XVII, éstas son un enorme mosaico en el que se refunden todas las relaciones, crónicas e historias existentes a la fecha. Y Herrera tuvo el tino de servirse de las fuentes mejor informadas. Para relatar la conquista de México, en las décadas IIa. Y IIIa., utilizó las obras de Bernal Díaz, Cervantes de Salazar, López de Gómara y Muñoz Camargo, principalmente. No se sirvió de las *Relaciones* de Cortés, y, con necio dictamen, Herrera decidió que las obras de Olmos, Sahagún y Mendieta, "no tienen autoridad". Gracias a la reciente edición de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano o "Décadas"*, de Antonio de Herrera y

³² Ibid, lib. I. caps. xv-xvii.

³³ Ibid, lib. I. cap. xvii

Tordesillas, preparada por Mariano Cuesta Domingo,³⁴ puede disponerse de una lista detallada de las fuentes aprovechadas por Herrera.³⁵ En esta lista, se registran 80 capítulos de las *Décadas* que proceden de la *Crónica* de Cervantes de Salazar y que pueden considerarse sus contribuciones originales al tema de la conquista, y que no consigna López de Gómara. He aquí las más notorias: El encuentro de Gerónimo de Aguilar, con detalles sobre su naufragio en 1511, su largo cautiverio y su rescate,³⁶ los encuentros con los de Tabasco y la entrega de Marina;³⁷ las violentas y luego amistosas relaciones de Cortés con los tlaxcaltecas, expuestas por Cervantes de Salazar con información muy amplia y muchas precisiones interesantes. Mientras que López de Gómara dedica 17 capítulos a esta materia. (del xlv al lii), Cervantes de Salazar le dedica 24 capítulos (del xxviii al del libro III). En dos de estos capítulos (xxix y xxx), el cronista da cuenta de las opiniones que expusieron los cuatro señores de Tlaxcala sobre qué hacer con los españoles. Temilotécatl, señor de Tepeltícatl, les propone que comenzaran ofreciéndoles paz y bienvenida, pero que, al mismo tiempo, el capitán Xicotécatl los atacara, apoyado por los otomíes, y tratara de vencerlos.

Si los nuestros vencieren -aconsejó Temilotécatl-, nuestra ciudad y provincia habrán ganado perpetua gloria [...], y si fueren tan valientes y valerosos que los nuestros no los pueden empescer, diremos que los otomíes son bárbaros y gente sin conocimiento y sin comedimiento y que, sin nuestra voluntad [...], salieron a ellos.³⁸

Tan astuta maña fue aceptada y así se procedió. Este importante pasaje fue repetido por Herrera en sus *Décadas*,³⁹ Orozco y Berra hizo notar su importancia, pero lo atribuyó sólo a Herrera, ya que la *Crónica* de Cervantes de Salazar no se conoció sino años después de la muerte de don Manuel. El trato de los conquistadores con Moctezuma prisionero, antes de la llegada de Narváez, se encuentra expuesto con pormenores en la *Crónica*⁴⁰ y repetido por Herrera⁴¹; en el episodio en que Cortés sube al gran cu a derrocar a los ídolos, Cervantes de Salazar añade un nuevo dato: Cortés interrumpe la destrucción y acepta que los ídolos sean removidos. Los indios los envuelven en petates y los bajan de la pirámide con una especie de poleas.⁴² Uno de estos ídolos parece haber sido la Coatlicue.

³⁴ Universidad Complutense de Madrid, 1992, 4 vols.

³⁵ *Ibid.*, Estudio preliminar, pp. 57-80.

³⁶ Cervantes de Salazar, **Crónica**, lib. II, caps. xxi-xxix, y Herrera, **Décadas, IIa.**, lib. IV, caps. vi-viii.

³⁷ **Crónica**, lib. II, caps. xxxii-xxxv y *Décadas, IIa.*, lib. IV, caps. xi-xii.

³⁸ Cervantes de Salazar, **Crónica**, lib. III, cap. xxx.

³⁹ Herrera, **Décadas, IIa.**, lib. VI, cap. iii.

⁴⁰ Lib. IV, caps. xxviii, xxx-xxxiii y xl-xxvii.

⁴¹ *Década, IIa.*, lib. VIII, caps. iv-viii y lib. IX, caps. i-iv.

⁴² **Crónica**, lib. IV, cap. xxx y en **Décadas, IIa.**, lib. VIII, cap. vi.

Cervantes de Salazar menciona como fuente informativa una relación de Alonso de Ojeda. Después del episodio de Narváez, Cervantes de Salazar añade una escena más:⁴³ el reposo del guerrero: "Cómo Cortés se pasó a las casas de doña Catalina [una de las mujeres que había recibido como regalo del Cacique Gordo] y de los regalos que le hicieron"; la muerte de Moctezuma, siguiendo la versión española de la pedrada, y los intentos de negociaciones con los indígenas antes de la Noche Triste se relatan en la *Crónica*⁴⁴ y los reproduce Herrera;⁴⁵ Cervantes de Salazar dice que sí hubo "Salto de Alvarado",⁴⁶ que Bernal Díaz negará;⁴⁷ y recoge la versión de los 300 soldados españoles que se quedaron atrapados y lucharon durante tres días en el Templo Mayor hasta perecer:⁴⁸ así como de otros sucesos ocurridos en la huída después de la Noche Triste, entre Tacuba y Otumba,⁴⁹ que aprovecha parcialmente Herrera;⁵⁰ son también del autor de la *Crónica de Nueva España* los relatos de los incidentes en Tezcoco, la conjuración de Villafaña y los encuentros en Iztapalapa, donde los indios provocan una inundación de la calzada, para hacer perecer a los españoles;⁵¹ así como los nombramientos que hizo Cortés, antes de iniciarse el sitio de México-Tenochtitlán, de capitanes del ejército y capitanes de cada uno de los trece bergantines,⁵² datos que Cervantes de Salazar dice que los recibió de Jerónimo Ruiz de la Mota, uno de los capitanes. Bernal Díaz ofrecerá una nómina de estos capitanes, con variantes;⁵³ y de otro de los capitanes de los bergantines, el carpintero Martín López, que dirigió su construcción, Cervantes de Salazar narra con admiración sus hazañas;⁵⁴ y son curiosos los hechos que relata de Rodrigo de Castañeda, que sabía la lengua mexicana, "en el orgullo se parecía a Xicoténcatl y traía un plumaje a manera de los indios"; estos lo afrentaban llamándole "Xicoténcatl cuilone, pero él se sonreía y decía gracias [...] y de rato en rato disparaba la ballesta, no errando tiro, derrocando como pájaros muchos de los enemigos".⁵⁵

En el curso de la narración del sitio de la ciudad de México, Cervantes de Salazar -anticipando lo que años más tarde hará Bernal-

⁴³ *Crónica*, lib. IV, cap. lxxxix y en *Décadas*, IIa., lib. X, cap. iv.

⁴⁴ Lib. IV, caps. xcv-cxvi.

⁴⁵ *Décadas*, IIa., lib. X, caps. xii-xiii.

⁴⁶ Lib. IV, cap. cxxii.

⁴⁷ *Historia verdadera*, cap. cxxviii

⁴⁸ *Crónica*, lib. IV, cap. cxxviii.

⁴⁹ Lib. IV, caps. cxxvii-axix.

⁵⁰ *Década* IIa, lib. X, cap. xii.

⁵¹ Lib. V, caps. xlvi-lvi y *Década* IIIa., lib. I, caps. i y ii.

⁵² Lib. V, cap. cv y *Década* IIIa., lib. I, cap. xii.

⁵³ *Historia verdadera*, cap. cxlix.

⁵⁴ *Crónica*, lib. V, cap. cl, clxiii y clxx.

⁵⁵ Lib. V, cap. clxviii y *Década* IIIa. lib. II, cap. i.

refiere la intervención valerosa de varias mujeres españolas en la conquista: la mulata Beatriz de Palacio, mujer de Pedro de Escobar, Beatriz Bermúdez de Velasco, mujer de Francisco de Olmos, y de María Estrada, Joana Martín, Isabel Rodríguez y doña Joana, mujer de Alonso Valiente.⁵⁶ Ni Cortés ni López de Gómara se refieren a estas mujeres.

En tanto que López de Gómara dedica sólo 14 capítulos de su *Conquista de México*⁵⁷ a los últimos sucesos de la conquista de la ciudad de México, de la construcción de los bergantines en Tlaxcala y Tezcoco a la rendición de Cuauhtémoc y toma de la ciudad, Cervantes de Salazar dedica a los mismos sucesos 134 capítulos del libro V,⁵⁸ con una extensión sobre diez veces mayor. Los hechos principales continúan siendo los mismos en ambas obras y el ahorro verbal y la capacidad de síntesis de López de Gómara son magistrales, pero en la versión del Cronista no se han añadido sólo palabrerías sino un cúmulo de detalles y circunstancias, tomados de otras fuentes y tradiciones, dignos de conocerse.

Algunos de estos enriquecimientos son muy interesantes y amenos. Los capítulos xxiv y xxv del libro *I V*, que describen la ciudad de México a mediados del siglo *XVI*, esto es en los años que vive el autor, son un desarrollo de los tres diálogos latinos sobre este tema, y por haberse escrito años después, contienen nuevos datos y una visión más amplia de lo que era nuestra ciudad hacia 1557-1564. Al referirse a los mercados, nos cuenta⁵⁹ dónde se instalaron los nuevos y qué novedades ofrecían. Por ejemplo, obras de plumería de temas y usos cristianos que venían de Michoacán, y nuevos objetos de platería y orfebrería.

Los capítulos existentes del libro VI, último de la obra, en los que Cervantes de Salazar refirió sucesos que conocía o había sabido por relaciones directas, contienen algunas de las mejores páginas de la *Crónica*.

En primer lugar,⁶⁰ la linda historia de Alonso de Ávila quien, apresado por corsarios franceses, convive un año entero con una fantasma que se echaba con él y le hablaba amorosamente para consolarlo en su cautiverio. El sobrino y homónimo de este Alonso de Ávila, apenas dos años después, de interrumpida la *Crónica*, sería decapitado en la Plaza Mayor el 3 de agosto de 1566, junto con su hermano Gil, acusados de intervenir en la conspiración del segundo marqués del

⁵⁶ Lib. V, caps. clxv, clxvi y clxix.

⁵⁷ López de Gómara, **Conquista de México**, caps. cxxx-cxliv.

⁵⁸ Libro V, caps. lxii-cxcvii.

⁵⁹ **Crónica**, lib. IV, caps. xviii y xix.

⁶⁰ Lib. VI, caps. v y vi.

Valle, Martín Cortés. A Cervantes de Salazar, admirador de Hernán Cortés y amigo cercano y muy adicto de los supuestos conspiradores, debió afectarlo aquella ejecución, pero no queda constancia de ello en sus escritos.

A continuación,⁶¹ hay un espléndido relato del ascenso al Popocatepetl que realizaron los dos Franciscos, Montaña y Mesa y tres soldados más enviados por Cortés, en busca del azufre necesario para la pólvora que faltaba a los españoles para concluir la conquista de nuevas provincias del territorio mexicano. Al parecer, ésta fue la primera ascensión completa -que debió ocurrir a principios de 1522- pues aquí se dice que los indígenas no la habían intentado.

La de Montaña y Mesa, contada por Cervantes de Salazar, fue, en verdad, una hazaña hecha solo con valor y tenacidad y sin ninguna prevención. Aparte de cuerdas para el descenso al cráter y sacos para cargar el azufre -como Montaña lo refirió al Cronista- sólo llevaban una manta india de pluma para cubrirse todos por la noche, y nada de comer. Iniciaron el ascenso de Amecameca al mediodía. Uno de ellos cayó en una grieta, quedó mal herido, lo rescataron y, desmayado, lo dejaron en el camino. Los restantes tuvieron que pasar la noche entre la nieve cuando apenas habían subido la cuarta parte. Discurrieron hacer un hoyo en la arena para defenderse del frío, pero los asfixiaba el hedor del azufre, y a medianoche siguieron su camino. Cuando alcanzaron el borde del cráter, echaron suertes y a Montaña le tocó ser el primero en ser descendido. Bajaron varias veces al cráter y llenaron los sacos de azufre. A la vuelta, encontraron al herido y desmayado, que anduvo perturbado muchos días con el espanto, y a las cuatro de la tarde llegaron al pie del volcán. Quienes los esperaban los recibieron en triunfo, les dieron de comer y los cargaron en andas. Cuando los recibió Cortés, "olvidados, como las que paren, del peligro pasado", comenta el narrador, le ofrecieron repetir su hazaña y otra mayor. Sin embargo, luego entraron en razón, al menos Montaña:

Dixome Montaña muchas veces -cuenta Cervantes de Salazar- que le parecía que por todo el tesoro del mundo no se pusiera otra vez a subir al volcán y sacar azufre porque hasta aquella primera vez le parecía que Dios le había dado seso y esfuerzo, y que tornar sería tentarle; y así hasta hoy jamás hombre alguno ha intentado a hacer otro tanto.

⁶¹ Lib. VI, cap. vii-xi.

Esta singular historia fue copiada por Herrera en sus *Décadas*. El mismo Francisco Montaña⁶² es el informante directo de la relación acerca de la conquista de Michoacán, que aparece en la *Crónica de Nueva España*.⁶³ En tanto que Cortés, en su tercera *Carta de relación*, Bernal Díaz⁶⁴ y López de Gómara,⁶⁵ atribuyen esta conquista o negociación pacífica a Cristóbal de Olid, Cervantes de Salazar afirma que el conquistador de aquel reino fue Montaña, y da curiosos pormenores de las costumbres de los purépechas y de lo que aconteció con los españoles en la corte del *cazonci*. Relata esta historia con vivacidad y simpatía por la cultura de este pueblo y al fin de ella condena su autor el crimen de Nuño de Guzmán quien por codicia hizo dar muerte al *cazonci*. Este relato original fue recogido también, casi textualmente, por Herrera en sus *Décadas*.

Túmulo imperial

El folleto llamado Túmulo imperial de la gran ciudad de México, descripción del monumento funerario y de las solemnes exequias con que se honró la memoria de Carlos V, se inicia con la licencia del virrey Luis de Velasco, un prólogo del doctor y oidor Alonso de Zorita y dedicatoria al virrey. En la dedicatoria, el autor Francisco Cervantes de Salazar, manifiesta que escribió esta obra por mandato del cabildo de la ciudad "cuyo cronista soy".

La descripción misma, después de referir las circunstancias que decidieron la erección del túmulo, explica que como la catedral que entonces existía era "pequeña y baja" se escogió la capilla de San Josef, llamada de los Naturales, y el gran patio del monasterio de San Francisco. La construcción del túmulo se confió al arquitecto Claudio de Arciniega, con la ayuda de Bernaldino de Albornoz,

⁶² Hay un memorial de Francisco Montaña en el **Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España** (Sacado de los textos originales por Francisco A. de Icaza, Madrid, 1923, t. I, p. 53) en el que confirma su ascensión al volcán y, entre sus méritos como conquistador, menciona su participación en la conquista de Michoacán. Dice Montaña ser de Ciudad Rodrigo, que pasó a Nueva España con Pánfilo de Narváez y que recibió en encomienda el pueblo de Tecalco y otro pero que "se los quitó el marqués".- Hernán Cortés, al fin de su tercera **Carta de relación** (Coyoacán, 15 de mayo de 1522) da cuenta de esta ascensión, que al parecer se repitió, pero no dice quiénes la hicieron.- Bernal Díaz del Castillo no se refiere a esta ascensión ni menciona nunca a Montaña ni a Mesa. En cambio, cuenta (**Historia verdadera**, cap. lxxviii) que antes de que los conquistadores llegaran a la ciudad de México, Diego de Ordaz y dos compañeros subieron hasta la boca del volcán.- El padre Diego Durán tenía por "cosa fabulosa" esta hazaña (**Libro de los ritos**, cap. xviii).- Fray Bernardino de Sahagún refiere haber subido tanto al Popocatepetl como al Iztaccíhuatl (**Historia general**, lib. XI, cap. xii, 6).

⁶³ **Crónica**, lib. VI, caps. xiii-xviii.

⁶⁴ **Historia verdadera**, cap. clvii.

⁶⁵ **Conquista de México**, cap. cxlviii.

alcaide de las Atarazanas y regidor de la ciudad. La obra tardó tres meses en acabarse, y el monumento que se levantó en el interior de la amplia capilla, así como las columnas y muros adyacentes se adornaron con figuras e inscripciones en verso y prosa, la mayor parte en latín y algunas en español.

La descripción arquitectónica del monumento, así como la planta y el dibujo del primer cuerpo del túmulo -según el trabajo incompleto que aparece en la primera edición- muestran el firme conocimiento de los cánones clásicos y la inspiración renacentista del arquitecto Arciniega. Es posible que de él sea el dibujo, y puede suponerse que haya asesorado a Cervantes de Salazar para el uso preciso del vocabulario arquitectónico.

Pero la elegancia del monumento apenas debió ser visible por el exceso de "muertes", escudos, figuras alegóricas y una gran variedad de sentencias, epitafios y versos, que, como lo describe a continuación el autor, adornaban columnas, cornisas y frontispicios del monumento, así como las paredes, los arcos y las columnas de la capilla de San Josef. Las alegorías de las imágenes provienen de la mitología, de fábulas simples, de la historia sagrada, de los hechos del emperador y de la historia de la conquista de México, a menudo con sentidos enrevesados o demasiado sutiles. En cuanto a las inscripciones latinas y castellanas:

podemos creer -escribió Menéndez y Pelayo- que todas o la mayor parte fueron suyas. Si así fue, valía como poeta mucho menos que como prosista [...] Los latinos son algo mejores que los castellanos, sin duda porque Cervantes de Salazar tenía más hábito de versificar en la lengua sabia que en la propia.⁶⁶

José María Vigil⁶⁷ conviene en que la parte latina sea obra de Cervantes de Salazar pero no cree admisible atribuirle también los versos castellanos, y aún sugiere que los sonetos sean obra de Hernán González de Eslava, por semejanza con algún otro suyo. Opinión que parece la más firme.

Los versos españoles son cuatro sonetos, el mejor de los cuales es el primero, que comienza:

¡Oh Muerte! ¿De qué tienes alegría en tiempo de tan grande desconsuelo?

⁶⁶ Marcelino Menéndez y Pelayo, **Historia de la poesía hispano-americana**, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1911, t. I, p. 26.

⁶⁷ José María Vigil, **Reseña histórica de la literatura mexicana** (inconclusa), México, e. 1906, pp. 55-56.

y dos octavas rimas. Tres de los primeros fueron reproducidos por Alfonso Méndez Plancarte al inicio de sus *Poetas novohispanos*,⁶⁸ con reservas a Cervantes de Salazar.

La parte final del *Túmulo* describe las ceremonias religiosas que tuvieron lugar el 30 de noviembre de 1559, día de San Andrés, y al siguiente día: las vistosas y lentas procesiones, con sus complicadas precedencias, de dignatarios civiles, religiosos e indígenas; la profusa iluminación del monumento; los oficios religiosos, coros y responsos, y la procesión de vuelta. Las ceremonias del primer día se iniciaron a la una de la tarde y deben haber concluido al anochecer, y las del día siguiente comenzaron a las siete de la mañana y terminaron a la una de la tarde.

Las reseñas o crónicas coloniales de solemnidades religiosas y civiles, arcos y certámenes poéticos, ocasión para dar trabajo a artistas y menestrales, lucir trajes e insignias y encargar versos e inscripciones a los letrados -que se multiplicarán en el siglo XVII-, se inician en la Nueva España con el *Túmulo imperial* de Cervantes de Salazar, obra que tiene, además, el interés de la descripción arquitectónica del monumento renacentista que construyó Arciniega.

Fuentes

Si Cervantes de Salazar se hubiese limitado, en su *Crónica de Nueva España*, a relatar sus propias experiencias y los hechos cercanos que conocía, no habría requerido la consulta de los no muchos libros y relaciones manuscritas existentes en los años en que él escribía (1557-1564). Pero ya que se decidió a historiar el descubrimiento y conquista de México, además de contar lo que conocía directamente, fue poco diligente en procurar agenciarse toda la documentación entonces disponible y, además, fue poco escrupuloso en el uso de sus fuentes, aun para la muy ancha moral historiográfica de su época.

Cuando escribe Cervantes de Salazar acerca de la conquista de México, corren impresas las *Cartas de relación* de Cortés, el *De Orbe Novo* de Pedro Mártir, los *Tratados* de Las Casas y la *Conquista de México* de López de Gómara. Y se conocen varias obras manuscritas: los *Memoriales* de Motolinía y las *Relaciones* de Andrés de Tapia y de Francisco de Aguilar. Bernal Díaz aún no concluye la redacción de su *Historia verdadera*.

Además de la *Historia general de las Indias* y especialmente su segunda parte, *Conquista de México*, de Francisco López de Gómara, que es su fuente principal, Cervantes de Salazar sólo parece haber consultado dos obras

⁶⁸ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, Biblioteca del Estudiante Universitario, 33, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1942, t. I, pp. 3-4.

impresas más: las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, que cita en conjunto, y en particular, la tercera,⁶⁹ y el tratado acerca del matrimonio entre los indios, de fray Alonso de la Veracruz,⁷⁰ e1 *Speculum conjugiorum*, impreso en México por Juan Pablos en 1556.

Aprovechó también varios documentos manuscritos hoy desaparecidos: de Juanote Durán, la *Geografía de toda la Nueva España*,⁷¹ de Alonso de Ojeda, "su memorial que me envió de lo que vido";⁷² de Jerónimo Ruiz de la Mota, unas relaciones;⁷³ de Alonso de Mata, otras relaciones,⁷⁴ así como relatos orales de varios conquistadores, como por ejemplo, los de Francisco Montaña antes mencionados. Refirióse también frecuentemente a los *Memoriales* de Motolinía, entonces manuscritos, cuestión que se considerará en especial.

Una sola vez menciona, ocasionalmente,⁷⁵ a Gonzalo Fernández de Oviedo, y ninguna a los *Tratados* entonces ya publicados (1552) de fray Bartolomé de las Casas, obras que no parece haber conocido. Ignora también las décadas de Pedro Mártir. Lo escueto del bagaje de información histórica de que se sirvió Cervantes de Salazar quedará en evidencia si se le compara con el que empleó Las Casas para su *Apologética historia* en 1555-1559: 5 libros impresos, 10 manuscritos y 3 informantes, o el que consultó Alonso de Zorita hacia 1585 para su *Relación de la Nueva España*: 16 libros y 22 manuscritos.

Las relaciones de la obra de Cervantes de Salazar con la de López de Gómara fueron estudiadas con detenimiento por Hugo Díaz-Thomé en 1945.⁷⁶ Hizo un inventario de la mayor parte de estos aprovechamientos, copias o plagios, y escandalizado por ellos, aventuró generalizaciones desproporcionadas: "cualquiera -dice- que sea el lugar y el hecho narrado que se elijan, la obra de Cervantes de Salazar aparecerá siempre como una copia de la de López de Gómara".⁷⁷ Ya que existen muy contados estudios sobre Cervantes de Salazar, suele juzgársele por este dictamen injusto y desmesurado, y que no se ajusta a la verdad. En realidad, los aprovechamientos, o la copia sistemática si se

⁶⁹ *Crónica*, lib. V, cap. ciii.

⁷⁰ *Ibid.*, lib. I, cap. xxiv.

⁷¹ *Ibid.*, lib. I, cap. lii.

⁷² *Ibid.*, lib. IV, cap. xxviii.

⁷³ *Ibid.*, lib. V, cap. cv.

⁷⁴ *Ibid.*, lib. IV, cap. lxxiv.

⁷⁵ *Ibid.*, lib. IV, cap. lxi.

⁷⁶ Hugo Díaz-Thomé, "Francisco Cervantes de Salazar y su **Crónica de la conquista de la Nueva España**", Estudios de historiografía de la Nueva España por H D-T *et al*, con una introducción de Ramón Iglesia, El Colegio de Méxxico, México, 1945, pp. 15-47.

⁷⁷ *Op. cit.*, p.28

quiere, aparecen en los libros III y IV y en parte del V, es decir en el relato principal de la conquista de México. Pero aun en este relato hay frecuentes ampliaciones y enriquecimientos originales o de otras fuentes o relaciones orales, como los que se han señalado en el apartado anterior. Además, ya quedó destacada la importancia de las contribuciones propias de Cervantes de Salazar: sus descripciones de la naturaleza, clima, flora y fauna de la Nueva España y de la ciudad de México en su tiempo, con abundancia de datos interesantes y una frescura en el estilo que no se encuentran en otros cronistas.

Por otra parte, Cervantes de Salazar no hizo sino seguir los usos de la época y no puede decirse que abusara de la regla permitida. Hizo con López de Gómara lo que éste había hecho con las *Cartas* y conversaciones de Cortés, y lo que Herrera haría años más tarde con la propia obra de Cervantes de Salazar. Antonio de Herrera en sus *Décadas* sí llevó las cosas demasiado adelante. Como escribió Marcos Jiménez de la Espada:⁷⁸

Ninguno de los historiadores de Indias [...] ha llegado donde Antonio de Herrera en esto de apropiarse de los trabajos ajenos [...] se atrevió a sepultar en sus *Décadas*, una crónica entera y modelo en su clase (la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León).

y otro tanto hizo con la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar, cuyo manuscrito poseyó y quedó anotado por él, Herrera, para ser digerido en sus *Décadas* segunda y tercera.

Las relaciones entre la *Crónica* de Cervantes de Salazar y los *Memoriales* de Motolinía (cuyo nombre escribe siempre Motolinea) constituyen un acertijo que no puede aún resolverse con certeza. Cervantes de Salazar cita 46 veces en su *Crónica* dichos y opiniones de Motolinía, y en ocasiones menciona por su nombre los *Memoriales*, la mayor parte de las veces a propósito de hechos de la conquista y casi siempre para rectificar a López de Gómara. Sólo en tres de estas referencias hay leves coincidencias entre lo que le atribuye Cervantes de Salazar y los escritos que conocemos de Motolinía. En la primera,⁷⁹ acerca de los pronósticos que anunciaron la venida de los españoles, que Cervantes de Salazar dice que Motolinía trata "en su Tercera Parte" -que no existe-, aunque sí aparece el tema en los *Memoriales*,⁸⁰ sin ninguna coincidencia textual, asunto que por otra parte es común a casi todas las crónicas y relaciones antiguas. En la segunda, acerca de la destrucción de ídolos

⁷⁸ Marcos Jiménez de la Espada, citado por Carlos Bosh García, "La conquista de la Nueva España en las *Décadas* de Antonio de Herrera y Tordesillas", *Ibidem*, p. 151.

⁷⁹ Cervantes de Salazar, **Crónica**, lib. III, cap. v.

⁸⁰ Motolinía, **Memoriales**, Segunda parte, cap. 55

que hizo Cortés,⁸¹ hay cierta coincidencia con los párrafos 46 y 47 de la carta que Motolinía escribió al emperador en 1555, aunque el episodio proviene de la *Relación* de Andrés de Tapia. Y en la tercera,⁸² Cervantes de Salazar escribe:

Ahora, viniendo a lo de aparecer del demonio, diré lo que Motolinea escribe, que con cuidado de muchos años lo escribi Dice, pues, y así es probable, que el demonio no aparezcía a los indios, o que si se les aparecía era muy de tarde en tarde.

Motolinía trató la cuestión,⁸³ aunque sólo con mucha imaginación es posible encontrar una coincidencia con la afirmación que se le atribuye. En efecto, lo más que dice al principio del capítulo citado es que, en cuanto se fueron construyendo iglesias y monasterios, fueron "cesando las apariciones e ilusiones del demonio, que antes a muchos aparecían".

Si las anteriores referencias pueden ponerse en duda, las demás son insustanciales o improbables, ya que tocan cuestiones de la conquista sobre la cual, a lo que sabemos, no escribió Motolinía. Pero hay una referencia más a Motolinía que complica el enredo. Escribió Cervantes de Salazar:⁸⁴

Esto dicen Motolinea y los tacubenses, cuyo guardián, después de convertidos, fue el dicho Motolinea, fraile franciscano y conquistador.

Fray Toribio, que llegó a México en 1524 con los Doce, no pudo ser conquistador, y no consta que haya sido guardián en Tacuba. Todo, pues, es falso, salvo que fue franciscano. Pero, ¿cómo explicar que Cervantes de Salazar cite 46 veces a un historiador del México antiguo al que conoce tan confusamente y le atribuya un relato de la conquista inexistente?

En cuanto a la relación de López de Gómara con Motolinía cabe recordar que aunque Joaquín Ramírez Cabañas, editor del primero, afirma que "los nombres y vocablos mexicanos que trae Gómara proceden de Motolinía", éste aparece citado una vez, como "fray Toribio"⁸⁵ en la *Conquista de México*. Sin embargo, López de Gómara sí conoció el manuscrito de Motolinía y, en ocasiones copió capítulos enteros de los *Memoriales* sin cambiarles título,⁸⁶ en

⁸¹ *Crónica*, lib. IV, cap. cxxi.

⁸² *Crónica*, lib. V, cap. cxx.

⁸³ Motolinía, *Memoriales*, Primera Parte, cap. 33.

⁸⁴ *Crónica*, lib. IV, cap. cxxv.

⁸⁵ López de Gómara, *Conquista de México*, cap. clxxxix.

⁸⁶ *Op. cit.*, caps. lv y lxvii.

otros, tomó lo esencial de muchos de los que se refieren a la cultura indígena.⁸⁷

Ahora bien, los manuscritos de Motolinía permanecen en España - donde los aprovechan López de Gómara, Las Casas y Zorita- durante los primeros años en que redacta en México su *Crónica* Cervantes de Salazar. Son devueltos por breve tiempo y en 1565 Zorita los lleva de nuevo a España. Es, pues, poco probable que en verdad los haya conocido.

Edmundo O'Gorman, que ha estudiado con detenimiento este problema, llega a las siguientes conclusiones o nuevas interrogantes:

1. No hay fundamento para aceptar que Motolinía haya escrito una historia de la conquista de México.
2. Existió una obra de esa índole, erróneamente atribuida a Motolinía por Cervantes de Salazar, concluida antes de 1552 y al parecer escrita por un fraile franciscano, testigo presencial de los sucesos, que más tarde fue guardián del monasterio de Tacuba.
3. Parece muy probable que esa obra sirvió de fuente de información a López de Gómara para componer su *Historia de la conquista de México*, en lo tocante a los sucesos militares.⁸⁸

De acuerdo con la primera conclusión, me parece casi imposible la existencia de la obra supuesta en la segunda. Las referencias de Cervantes de Salazar no le dan cuerpo, no la condicionan; y me parece también improbable que esa supuesta "Crónica Z" haya sido una de las fuentes de López de Gómara, cuya *Conquista de México* tampoco exige una fuente adicional.

¿Y por qué no suponer, como una alternativa más, lo que parece evidente? Cervantes de Salazar, historiador ocasional y tardío de la conquista, sabedor de la autoridad de los escritos de Motolinía, que probablemente no llega a conocer, y sabedor del aprovechamiento que de ellos hizo su incómoda fuente y dechado, López de Gómara, le inventa a su imaginario Motolinía dichos y precisiones rectificadores inexistentes, siempre más o menos vagos y

⁸⁷ *Op. cit.* del cap. cc en adelante.

⁸⁸ Edmundo O'Gorman, "La Historia de la conquista de México supuestamente escrita por Motolinía", Apéndice I, "Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía", en Fray Toribio de Benavente o Motolinía, **Memoriales...** Edición... por Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971, pp. lxxxix-xcviii.

posibles, con el ánimo de rebajar un poco la serena seguridad del autor de la *Conquista de México*.

Pero en este juego riesgoso se le escapan un par de disparates, los de hacer a fray Toribio conquistador y guardián del convento de Tacuba.

Observaciones

Francisco Cervantes de Salazar es una personalidad indispensable en los inicios de la cultura académica novohispana y en la organización de la Universidad, y es autor de testimonios importantes acerca de la vida de la ciudad de México a mediados del siglo XVI.

Los diálogos latinos, llamados *México en 1554*, aparte de lo que hayan contribuido a mejorar y hacer más ameno el aprendizaje del latín a los primeros estudiantes de nuestra Universidad, constituyen, como decía Menéndez y Pelayo:

una interesante y animada descripción de la ciudad de México en los primeros tiempos de la colonia, y de la vida y ocupaciones de los moradores de ella; con raras noticias topográficas y de costumbres.⁸⁹

La *Crónica de Nueva España*, repite en parte la *Conquista de México* de López de Gómara y ofrece, al mismo tiempo, un cúmulo de nuevos datos acerca de la conquista; es interesante por sus descripciones de la naturaleza mexicana y de la ciudad de México a mediados del siglo XVI, así como por algunas narraciones de hechos curiosos.

El *Túmulo imperial* es un documento que, como Edmundo O'Gorman ha señalado, tiene varios motivos de interés: información sobre nuestra más antigua poesía colonial, testimonio del despertar de nuestra arquitectura a los influjos renacentistas, y una "invitación a presenciar desde la más estratégica ventana la más fastuosa solemnidad pública de cuantas fue testigo la ciudad en aquella época".

Cervantes de Salazar escribió, además, epístolas laudatorias en latín, y algunas también en español, para el *Vergel de sanidad* (Alcalá de Henares, 1542) de Luis Lobera de Ávila, el *Arte tripharia* de fray Juan Bermudo, la *Dialéctica resolutio* (México, 1554) de fray Alonso de la Veracruz, el *Speculum conjugiorum* (México,

⁸⁹ Menéndez y Pelayo, **Historia de la poesía hispano-americana**, Ed. 1911, t. I, p. 22.

1556) del mismo, y la *Opera medicinalia* (México, 1570) del doctor Francisco Bravo.

1978 – 1993

Bibliografía

Alberto María Carreño. *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963, 2 vols.

Cartas de Indias, publicadas por primera vez el Ministerio de Fomento, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1877.- Reimpresión facsimil: Edmundo Aviña Levy, Editor, Guadalajara, 1970, 2 vols.

Jorge Hugo Díaz-Thomé, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la conquista de la Nueva España", *Estudios de historiografía de la Nueva España*, con una Introducción de Ramón Iglesia, El Colegio de México, México, 1945. pp. 15-47.

Joaquín García Icazbalceta, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*. Los reimprime, con traducción castellana y notas Joaquín García Icazbalceta, Antigua Librería de Andrade y Morales, México, 1875.

— *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* (1886) Nueva edición por Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, México, 1954: "Diálogos", pp. 108-121; "Túmulo imperial", con reimpresión de la obra, pp. 161-183.

— Reimpresión de la "Noticia biográfica", *Obra*, tomo IV, *Biografías II*, Imp. de V. Agüeros, Editor, México, 1897, pp. 17-52.- Reimpresión de "México en 1554" y del "Túmulo imperial" *Obras* tomo VI, *Opúsculos varios* III, Imp. de V. Agüeros, Editor, México, 1898, pp. 153-433.

-- **Julio Jiménez Rueda** "Notas preliminares", F. C. de S., *México en 1554*, Tres diálogos latinos traducidos por Joaquín García Icazbalceta, Biblioteca del Estudiante Universitario, 3, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1939.

Atanasio López, "Cuestionario histórico. ¿Escribió Fr. Toribio Motolinía una obra titulada 'Guerra de los indios de la Nueva España o Historia d conquista de México?'" *Archivo Ibero-Americano*, 1925, t. 12, pp. 221-247.

Manuel Magallón, "Introducción", *Crónica de la Nueva España que escribió el doctor don Francisco Cervantes de Salazar*. The Hispanic Society of America, Tipografía de la "Revista de Archivos", Madrid, 1914.

Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana* (1893), Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1911, México en el tomo I.

Agustín Millares Carlo, *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar* (1569-1575), publicadas con introducción, notas y apéndices por..., Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 20, Antigua Librería Robredo, México, 1946.

— "Estudio preliminar e Índices", F. C. de S., *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 244, Atlas, Madrid, 1971, pp. 7-103 el Estudio.

Irma Mora Plancarte, *Cervantes de Salazar, el dramaturgo de la conquista*, Tesis que sustenta... para obtener el grado de Maestra en Historia Universal, UNA/vi, México, 1963.

Zelia Nuttall, "Francisco Cervantes de Salazar. Noticia biográfica", Trad. Manuel Romero de Terreros, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1926, época IV, t. IV, núm. 3, pp. 279-306.- El original apareció en Journal de la Société des Américanistes de Paris, 1921, Nouvelle serie, t. XII, pp. 59-90.

Edmundo O'Gorman, Prólogo, anexos, notas y bibliografías a F. C. de S., *México en 1554 y Túmulo imperial*, Colección "Sepan cuantos...", 25, Editorial Porrúa, México, 1963.

— "La Historia de la conquista de México supuestamente escrita por Motolinía", Apéndice I, "Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía", en Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales...* Edición... por Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.

Francisco del Paso y Troncoso, "Introducción", *Crónica de Nueva España de Francisco Cervantes de Salazar*, t. 1, Madrid, 1914.

Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, Versión paleográfica, proemio, notas y apéndices por el Profesor Nicolás Rangel, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1931, 2 vols.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Luis González

RESPUESTA DE LUIS GONZÁLEZ A JOSÉ LUIS MARTÍNEZ EN SU INGRESO A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

En México, en las cumbres de su territorio cultural, a imagen y semejanza de lo sucedido en Europa, se han abierto albergues para recibir, a filósofos, científicos, historiadores y letrados notables por su desempeño. En el tumultuoso siglo XIX, según lo sabemos por *La Expresión Nacional*, uno de los muchos libros de don José Luis Martínez, se fundaron numerosas sociedades sabias de la que todavía sigue en pie, fuerte y fecunda la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, que fue constituida en 1875. De las muchas fundaciones del siglo XX, los medios de comunicación citan frecuentemente a cuatro: Las Academias de la Investigación Científica, de la Historia y Artes, El Colegio Nacional. Hay otros albergues ilustres para las figuras mayores de la cultura mexicana, pero sólo reciben a especialistas en el corte del cuerpo humano o en los modos de castigar a los delincuentes, o en la hechura de caminos y casas o en otras especialidades, que no en aspectos amplios de la conducta humana.

Tan temprano como 1836 se proyectó un colegio para historiadores distinguidos. La Real Academia de la Historia con sede en Madrid, desde 1888 aceptó el establecimiento de academias correspondientes. Con todo, la Academia Mexicana de Historia, correspondiente a la Real de Madrid, logró constituirse el 27 de junio de 1919. Desde hace setenta y cuatro años recibe en su seno a las figuras mayores de la historiografía mexicana. Ha estado abierta a toda clase de historiadores: narrativos, documentistas, científicos, cliométricos, y filósofos de la Historia. Hasta ahora sólo ha aceptado a los descubridores de momentos importantes de la historia de México, comprometidos con la verdad. Ha resistido la tentación de darle albergue a simples divulgadores del conocimiento histórico, y a las personas que con fines literarios, políticos o religiosos alteran la verdad histórica, ajustan la historia vivida a los fines de la creación literaria, a la propaganda de un partido político o de una secta religiosa. Ha habido y hay académicos que utilizan los recursos de la ficción

literaria, que votan por el partido de su preferencia o por ninguno, que practican ejercicios religiosos o no, pero sin perjuicio del cabal cumplimiento de los deberes del clonauta inquisidor y verídico.

Con su venia, voy a repetir lo que dije a propósito del ingreso de Enrique Krauze a esta corporación, por la voluntad de sus componentes. "La Academia Mexicana de la Historia ha procurado traer a su coto a personas de las diversas modalidades y especializaciones del amplísimo campo de la historia. Se dan cita aquí, sin salirse de los treinta de número permitido por la ordenanza, historiadores de la economía, la sociedad, de las ideas y del arte mexicanos. Están entre nosotros quienes cultivan el latifundio del mundo occidental o sólo la historia de nuestra patria o en exclusividad la vida de un Estado, una región o un terruño. La Academia se enorgullece de sus especialistas en época precortesiana, en el periodo español o en el México independiente". Aquí formamos una asamblea de historiadores a la medida de la modernidad, un conjunto de personas distinguidas por su profesionalismo como por su especialidad. Nos faltaba el humanista cabal, al que nada de lo humano le es ajeno.

José Luis Martínez nos ayuda a romper con el especialismo reinante en la Academia de la Historia. Como es bien sabido, combina la cosmovisión con la biografía, el conjunto y el detalle. No creo que hayan contribuido a sus contrapuestas cualidades ni la fecha de su nacimiento (19 de enero de 1918) ni el sitio donde nació (Atoyac, Jalisco). Ciertamente fue grande la cosecha de talentos en ese año en Jalisco (Arreola, Rulfo, Martínez), pero su peculiar formación hay que atribuirle a los abnegados maestros de una ciudad entonces pequeña y apartada. En Ciudad Guzmán cumplió con los estudios primarios. Estuvo un año en el Francés La Salle de México, en uno de esos planteles confesionales tan criticados por las sectas que se dicen revolucionarias pero donde suele impartirse una educación más universal que la patriótica de las escuelas oficiales. También tuvo oportunidad de recibir el mensaje de la educación llamada socialista. De 1932 a 1937, hizo estudios de secundaria y preparatoria en la Universidad de Guadalajara. A los veinte años de edad tuvo que decidirse por el estudio del cuerpo o del alma del hombre, para decirlo con alguna dosis de cursilería. En un primer momento, siguió la carrera de su padre. Un par de años fue alumno de la Facultad de Medicina, en la metrópoli. Estuvo en la carrera de Letras entre 1938 y 1943. Fue alumno distinguido de la Universidad Nacional Autónoma de México pero sobre todo, según rumores de sus colegas, discípulo predilecto de Alfonso Reyes.

Su ficha bibliográfica en la *Enciclopedia de México* dice que desde 1940 enseñó literatura mexicana en la Escuela Nacional Preparatoria, español superior en la Escuela de Verano, lengua y literatura española en la Escuela Normal Superior y lo mismo y otras dos materias en la Universidad Femenina. Desde muy joven dictó numerosas conferencias en México y en otros países. Desde los años cuarenta se le comparaba a Menéndez y Pelayo, el enciclopedista español, y a Reyes, el todólogo mexicano.

Muy pronto se hizo experto mezclador del saber y el hacer. En funciones de hombre práctico, es reconocido en diversas labores de copiloteo, dirección, diplomacia, parlamentarismo y consejería.

Fue secretario particular del secretario de Educación Pública de 1943 a 1946, secretario del Colegio Nacional en el siguiente cuatrienio y del gerente de Ferrocarriles Nacionales en el primer lustro de los cincuenta. Se comentó ampliamente en los círculos intelectuales la candidatura de José Luis Martínez al Congreso de la Unión. Algunos dudaban de que un literato saliera con bien del mundo político, pero el haber sido dos veces representante en el Congreso Federal le dio carta de naturalización en la política sin desdoro de su carrera literaria. Ha sido reiteradamente el encargado de los negocios de México en otros países: embajador de Perú en 1961 y 1962, en la UNESCO en 1963 y 1964 y en Grecia de 1971 a 1974. Durante el lustro que estuvo alejado de las tareas diplomáticas se hizo estimar en la dirección del INBA. Entre 1975 y 1977 fue gerente de los Talleres Gráficos de la Nación, y de 1976 a 1982, director general del Fondo de Cultura Económica. Desde 1980 dirige la Academia Mexicana de la Lengua. Desde los años cincuenta figura destacadamente como consejero de varias instituciones, entre ellas El Colegio de México.

La pregunta de todos ha sido sobre cómo logró distraer tiempo para hacer obras tan recias como *La emancipación literaria en México*, *Problemas literarios*, *La expresión nacional*, subtitulada *Letras mexicanas del siglo XIX*, las tres aparecidas en 1955. De 1958 data el indispensable *Ensayo mexicano moderno*, merecedor de tres reediciones. En 1960 dio lugar a muy buenos comentarios sobre *Las letras patrias*, que escribe con gran sapiencia. Debemos agradecerle dos compilaciones maravillosas; una relativa a *La luna* y otra a los textos literarios de Ramón López Velarde. En 1972 dio a luz *Unidad y Universidad de la literatura latinoamericana*, y al año siguiente *La literatura moderna en México*. En 1974, el secretario/de Educación Pública, le encargó una versión moderna y más amplia de las *Lecturas clásicas para niños* promovidas por José Vasconcelos. De ése encargo proviene el multivoluminoso *Panorama Cultural del Mundo Antiguo* que empezó a publicarse en 1976.

Una de mis obsesiones de lectura es la vasta obra de Alfonso Reyes y los libros y ensayos que se ocupan de ese mar. En estos, casi sin excepción, asoma la figura de José Luis Martínez. La asociación Reyes-Martínez es ineludible. Si a José Luis se le hacía la broma de que estudiaba para don Alfonso es por el hecho de haber existido una vinculación de maestro-alumno de singular relieve. Los dos son analistas de todos los asuntos humanos y algunos más. Ambos se entregan con particular amor a las letras hispánicas. Con todo, el discípulo pone el acento en la literatura moderna, no en la antigua como Reyes, y en los escritores del Nuevo Mundo que no de España. Uno y otro han colaborado en las principales publicaciones periódicas; el maestro, en las extranjeras, y el discípulo, en las mexicanas. Recibió con justicia el premio internacional Alfonso Reyes y ha sido sin duda un experto editor y comentarista de las *Obras completas* de su polifacético guía.

A sus excelentes obras sobre los dichos de los mexicanos han seguido las dedicadas a los hechos. A las historias sobre los decires de las gentes de Hispanoamérica han sucedido las historias sobre los haceres de algunos distinguidos compatriotas. Hace veinte años que nos cautivó como biógrafo con su *Netzabualcoyotl, vida y obra*, que trata del legendario rey poeta de Texcoco. Hace dos años que fue reconocido como un biógrafo de cinco estrellas. Logró la biografía aceptada por todos del controvertido diseñador de México. Puso en claro la discutida personalidad de Hernán Cortés. En un libro de muchas páginas pero muy legible, nos dio lo que Ortega y Gasset pedía a los biógrafos: la narración de los avatares de un ego y de la circunstancia de ese ego. La obra de José Luis Martínez, después de dar buena cuenta de "los dos mundos que se encontraron", tras la oferta de dos excelentes resúmenes de la vida de los antiguos pobladores de la región central de México y de los hispanos medioevales que se mudaban en renacentistas; enseguida de un buen panorama de las etnias indígenas durante los primeros treinta años de la dominación española, nos comunica todo lo que se sabe a ciencia cierta de la familia italo-hispana del padre Hernán Cortés, de sus primeras travesuras, de los latines aprendidos en la Universidad de Salamanca, de la formación de aventurero adquirida en Cuba y de la increíble pero cierta sumisión de los imperios más poderosos del Nuevo Mundo. Don José Luis Martínez "analiza a fondo... los episodios mayores de la demolición del imperio de los Mexicas y el diseño del país bautizado por Cortés con el nombre de Nueva España".

"Otros biógrafos -como lo dije en la reseña respectiva- han preferido regodearse con la carrera ascendente de Cortés, Martínez se ocupa de

preferencia en el despeñadero de desgracias por el que fue atrapado don Hernán: Viaje a las Hibueras, negocios corruptos de los lugartenientes del viajero; la trágica expedición a las Molucas, el juicio de residencia, el regreso a España, las frías conversaciones con el emperador Carlos V y la pérdida del poder", de la gubernatura del mundo por él conquistado que era lo que más amaba aquel padre de todas las conquistas. Al otoño y al invierno de Cortés, Martínez le concede diez sádicos capítulos.

A la vida, hazañas y pesares del aún no perdonado artífice de México ha seguido la publicación de cuatro tomos de *Documentos cortesianos*. Si la figura del descomunal conquistador no fuera tan controvertida, José Luis Martínez podría haberse evitado la exhibición de los cimientos de su obra, de una biografía levantada sobre una pirámide de papel de gran tamaño y mucho peso.

Sobre el Cortés de Martínez se puede discutir durante muchas horas y días, pero el ritual en que actúo ahora con gusto y placer prohíbe las digresiones, concede pocos minutos para hablar de la vida y obra del recipiendario y exige algunas reflexiones sobre el discurso de ingreso. En este caso el sabio que ahora se incorpora a nuestro instituto, nos ha presentado una excelente muestra de otro aspecto mayor de su figura de clionauta. Él es un distinguido historiador de la historia. En sus historias literarias se ha ocupado de manera especial de los cronistas de otras épocas. Entre sus muchos análisis historiográficos se destacan el dedicado a Jerónimo Mendieta y el recién leído.

El acucioso estudio sobre *Gerónimo de Mendieta* apareció en el número 14 de *Estudios de Cultura Náhuatl*. José Luis Martínez lo presenta como "capítulo de la obra en preparación, *Historiografía mexicana en el siglo XVI*. Si este capítulo es uno de tantos de la obra grande, los estudiosos de aquella insigne pléyade de historiadores debemos hacer nos discretamente a un lado. Las sesenta y cinco páginas referidas a Mendieta dicen todo lo necesario de "uno de los hombres más rectos y lúcidos" de la conquista espiritual de la Nueva España, de las obras y manuscrito que dejó, de las ediciones de la *Historia eclesiástica indiana* y otros textos, del contenido de sus escritos mayores, de las fuentes donde bebió, del discutible milenarismo de Mendieta y de la excelencia y eficacia de su escritura. El brillante ensayo concluye: "Hombre de su tiempo, y sobre todo fraile de su Orden, fray Gerónimo expuso sus ideas desde una intransigente perspectiva religiosa y franciscana... Había soñado en la instauración de una república monástica, para la cual creía que existía en los indios la mejor pasta humana".

Ahora, en el trabajo que acaba de leer y por el que recibe un estruendoso aplauso, el más reciente de nuestros colegas, el reconocido José Luis Martínez se ha propuesto mostrar que no obstante la fama de plagiario de Francisco Cervantes de Salazar, es un cronista de primer orden del que nos ha dicho cuándo y dónde nació, de sus estudios y andanzas juveniles y de su llegada a México hacia 1551. Cuenta que en la ceremonia de inauguración de la Universidad de México tuvo a cargo la oración latina y qué, en los 22 años siguientes "alternando las cátedras con los estudios y los puestos administrativos", se convirtió en el primer universitario "Full Time" de este país. Recoge el testimonio de un coetáneo malqueriente que dice del bachiller, licenciado, doctor y canónigo Cervantes que quiere que "lo oigan y lo alaben" "no está bien acreditado de honesto", es "ambicioso de honra" y "anhela ser obispo". Con todo, le da la razón al obispo de Michoacán cuando dice del múltiple universitario: "No sé donde diablos se juntó tanta ciencia en un codo de cuerpo".

En el estudio que acaba de leer parcialmente, don José Luis Martínez da cuenta pormenorizada de la redacción de los manuscritos de *México en 1554*, la *Crónica de Nueva España* y el *Título imperial*; de las ediciones y traducciones de los tres textos cervantinos, y de lo que dice acerca de la Universidad, la "Civitas Mexicus Interior" y los alrededores de ésta en los tres famosos diálogos latinos. El recopilatorio resume con mucho esmero la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar, "la obra más extensa sobre este tema", rica en información novedosa sobre la tierra, las antiguas culturas y los episodios iniciales de la construcción de México.

El autor de este espléndido estudio sobre la *Crónica* la ve como nunca se había visto. Se toma el trabajo de advertir "cuanto tiene de original, de eficaz y de interesante para el conocimiento de nuestro pasado". Abandona la cantaleta de los robos del cronista al mucho más breve historiador de las hazañas de Cortés, a su tocayo López de Gómara. Insiste sobre las deudas de Cervantes a sus propias vividuras y a testimonios de muchos combatientes en las conquistas de México y Michoacán. Descubre las contribuciones originales de la *Crónica* a la historia de la conquista, entre ellas, "la intervención valerosa de varias mujeres". En este ensayo se pone a Cervantes en el encumbrado sitio que se merece como erudito y como agudo y grato reportero de la calidad y temple de la tierra y del hombre aborigen, y como narrador de las mil hazañas de la conquista. El distinguido y nuevo colega de este instituto rescata a Cervantes de Salazar del dictamen injusto y desmesurado que pesaba sobre él.

José Luis Martínez ha montado su estudio sobre Cervantes de Salazar en la obra de éste y una amplia bibliografía, en la que figuran ensayos sobre Cervantes, hechos por Carreño, Díaz Thomé, García Icazbalceta, Jiménez Rueda, Magallón, Menéndez y Pelayo, Millares Carlos, Nuttall, O'Gorman, del Paso y de la Plaza. Nunca como ahora se había documentado tan ampliamente la vida y los escritos de Cervantes de Salazar. Tampoco se había hecho una crítica tan a fondo de la docena de cervantistas. Don José Luis Martínez descubre en este discurso de ingreso su vasta erudición, sus múltiples caminos, su enorme sentido de veracidad y exactitud, sus habilidades como crítico y su pulcritud de prosista. Es admirable su destreza en el manejo del idioma. Le ha echado todas sus virtudes al estudio que acaba de presentarnos de las tres obras magnas de nuestro Cervantes, en especial la *Crónica* que nos entrega "un cúmulo de nuevos datos acerca de la conquista", amén de una interesante descripción de la naturaleza y la urbe mexicanas, "así como algunas narraciones de hechos curiosos". Estamos ante un texto sobresaliente de historia de la historia.

Don José Luis Martínez es un mar cuya navegación requiere años. No puedo ahora seguir con un tema inagotable. En el corto tiempo que le permite la costumbre al contestador de un discurso de ingreso ya no caben más disquisiciones sobre el recién ingresado, ya sólo dispongo de los segundos necesarios para darle la más cordial bienvenida a esta Academia a José Luis que aunque ustedes no lo crean acaba de cumplir setenta y cinco años, sin asomos de vejez, con claros síntomas de que su reciente instalación en la historia será larga y fecunda. Se ha dicho, aunque todavía no se ha documentado, que el oficio de historiar exige y da muchos años de vida. Ojalá que tan buenos pronósticos se cumplan en él y en toda la gente devota de Clío.